Num. 124.

LA ALAMEDA DE SEVILLA, Y RECATO EN EL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan. *Don Fernando.* *Don Diego.* *Barahunda, Gracioſo.* *Doña Leonor.* *Doña Maria.* *Inès.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, Don Fernando, y Barahunda.

d.Fer. Què os ha parecido, primo?
d.Jua. Prometo, que es el Alcazar,
Fernando, vna maravilla
primera, mas que no octava,
Solo por averla viſto,
diera por bien empleada
mi venida de la Corte
à Sevilla. *Bar.* Què de ſalas,
fuentes, jardines, y flores,
balcones, media naranja,
y de murta, y arrayhan
Gigantes, negros, Taraſcas!
Què eſtanco, donde de Ovidio
las fabulas retratadas
eſtàn! y què de artificios
para refreſco de Damas,
cuya humanidad viſitan
las aguas deſvergonçadas!
Valgame Dios, què grandeza
tan admirable! *d.Fer.* Mañana
vereis la Igleſia mayor,
cuya fabrica gallarda
no tiene igual, y eſta noche,
primo Don Juan, ſi os agrada,
irèmos à la Alameda,
ſitio donde perdì el alma.
d.Jua. Teneis cuydado amoroſo?
d.Fer. Adoro la mas bizarra
muger, que ha viſto Sevilla,
y tan bella, como ingrata.
Dos años ha que idolatro
ſu hermoſura ſoberana,
ſin alcançar vn favor.
d.Jua. Mientras llegamos à caſa,
referidme vueſtras penas,
que guſtarè de eſcucharlas,
por el alivio, que ſiempre
comunicadas alcançan;

A

y por vèr, si puedo en algo
desahogar vuestras ansias.
d. Fer. Pues oid de la Alameda
la discripcion, y de vn alma
el vencimiento mayor,
que ha conocido la fama.
Yaze cercana del muro
mas vezino de la plata
liquida del claro Betis,
que ameno baña sus plantas,
con desperdicios de aljofar
la Alameda, verde esquadra
de mil alamos frondosos,
que con ayrosa batalla
pone entredicho al Agosto,
defendiendo ardientes llamas
del mas luziente Planeta
palpitantes esmeraldas.
En dos calles dividida,
los arboles por tres bandas,
y con tres fuentes de marmol,
que con rabiosa pujança
rayos de crystal vomitan,
regando la dilatada
copia de arboles, que fueron
bellas de Faeton hermanas.
Hercules, y Julio Cesar
en dos columnas tan altas
dan principio à su frescura,
que dudo, que aya en España
dos semejantes, tan gruessas,
tan lisas, y tan gallardas.
En este, pues, sitio ameno,
en esta frondosa estancia,
tardes de Verano, y noches,
los Cavalleros, y Damas
hazen alarde vistoso
de hermosuras, y de galas.
Aqui la Aurora se esconde,
aqui vive siempre el Alva,
aqui gozosas habitan
Napeas, Driadas, y Nayas.
Aqui el Zefiro deleyta,
aqui paxarillos cantan,
à cuyos sonoros quiebros
beben suavidad las almas.
Aqui Carrozas, y Coches,
siendolo de Auroras tantas,
con dilatado passeo,
con espaciosa arrogancia,
torpes baxeles navegan
esta selva de Thesalia.
Aqui Andaluzes cavallos,
que al Betis pazieron malvas,
con alboroto festivo
rayos corren, vientos paran.
Aqui, Don Juan, vna noche,
vestida de sombras pardas,
que tuvo hasta en la librea
premissas de mi desgracia.
Cantò vna embidia de Orfeo,
cantò la divina Garça,
que sigo, a cuya dulçura
los cavallos, que tiravan
de su coche, suspendian,
ò su orgullo, ò arrogancia,
siendo su voz Josue,
que sonoramente para
el carro del Sol, que es ella,
y las corrientes que enlazan
los alamos, mormurando,
entre las guijas saltavan,
manifestando el contento,
que ocasiona esta Diana,
quando con la voz suspende,
quando con el canto encanta.
El coche dexè, y absorto
la seguì hasta su casa,
que està junto à la Alameda:
saliò del estrivo Laura,
y yo perdì los estrivos,
viendo su belleza rara.
Desde entonces mas perdido,
loco, sin vida, sin alma,
muerto el sossiego, y el gusto,
vivo el cuydado, y la traza.
Passeo, rondò, enamoro,
esta Sirena, esta ingrata,
esta Dafne, y esta Circe,
sin que en dos años el alma
el menor favor la deva,
pues marmol a mi constancia,
pues roca à mis presunciones,
rigurosa à mis palabras,
endurezida à mis ruegos,
incontrastable à mis ansias,
sorda à suspiros, y quexas,
y à lagrymas inhumana,
solo mi muerte procura,
tiranizandome el alma.
d. Jua. Es possible, que à dos años
de amor, corresponda ingrata
essa

essa dada? *Bar.* Es cosa cierta,
que galan tiene, à quien ama.
d. Fer. Esso es impossible cosa,
que desde la noche al Alva
cuydadosamente rondo
sus balcones, y ventanas.
Bar. Pues, señor, sin duda tiene
postigo falso essa casa,
o alguna puerta trasera,
por donde essa esquiva dama
te ha dado con la del Martes;
esto es cosa averiguada.
Que es contra leyes de Ovidio
ingratitud tan tyrana.
d. Fer. Si su recato no fuera
notorio, no lo dudara;
mas es mi dueño el espejo
desta Ciudad, y de España.
Bar. Si es espejo, no serà
speculum sine macula.
Vive Dios, que yo no tengo
de creer, que aquessa dama
dos años ha resistido
tu pretension, sin mas causa,
que su recato. *d. Jua.* Pues, primo,
à vn hombre de partes tantas,
talle, despejo, riqueza,
discrecion, nobleza, galas,
desprecia, quando pudiera,
si en calidad os iguala,
ser vuestra esposa? *Bar.* Señor,
si mal no me acuerdo, estava
en la Corte vna muger,
muy bella, y muy recatada,
que huya de los hombres,
como si fueran fantasmas.
Pretendiola vn barbilindo;
mas ella tan recatada,
ni admitio sus galanteos,
ni se doliò de sus ansias,
tanto, que no salia à Missa,
por no verle: cosa estraña!
Y despues de algunos dias,
que el galan cansado estava
del desden, tuvo noticia,
que estava la tal preñada:
quiera Dios, que no sea assi
essa ninfa. *d. Ju.* Tonto, calla.
d. Fer. Vamos, y despues que el Sol
coronado de escarlata,
duerma en lecho de crystal,
y salga la luna clara,
argentando lo espacioso
de su tumba turquesada,
irèmos a la Alameda,
y vereis si sale, y canta,
que merece su hermosura
mayores perseverancias.
Vanse, y sale Doña Leonor.
Leo. Amor, què quieres de mi?
niño Dios, ciego rapaz,
dexame vivir en paz,
pues el alma te rendi.
Ya te la sacrifiquè
en el talle, y bizarria
de Don Juan, el triste dia,
que por mi mal le mirè.
Apenas llegò à Sevilla,
quando apenas me entregò,
y penando, ocasionò
penas, quien ya se le humilla.
Mas no mandes publicar
mi loco cuydado, amor,
què aunque augmentes tu rigor,
he de morir, ò callar.
Ni a las aves, ni à los vientos,
ni a las fuentes, ni à las flores
publicarè mis amores,
contarè mis sentimientos.
que no ay disgusto, ni mal
mas pesado èn mi opinion,
que descubrir su passion
vna muger principal.
Yo quiero penar callando,
pues es mas valor, entiendo,
sufrimiento padeciendo,
que atrevimiento hablando.
Sale Don Diego, hermano de Leonor.
d. Dieg. Hermana, Doña Maria,
aora te viene à vèr,
para que puedan crecer
los rosicleres al dia.
Pues no ignoras de mi amor,
Leonor hermosa, el estado,
encarece mi cuydado,
y convence tu rigor.
En tu discrecion espero,
que has de dar muerte à su olvido.
Leon. Yo lo harè, pues he sabido,
que cosa es querer, y quiero. *à p.*
Don Diego, fia de mi,
que lo que mandas harè.

d.Dieg. Por vèr si hablarla podrè,
escondete, hermana, alli.

Escondese Leonor, y sale Doña Maria con manto, y Inès, criada de Leonor, sin èl.

Seais mil vezes, señora,
bien venida à nuestra casa,
que à serlo de Febo passa,
pues vuestro explendor la honora.
Inès, avisa à mi hermana. *Vase.*

d.Mar. Estimo en mucho el favor.

d.Dieg. Siempre sois para mi amor,
tan bella, como tyrana.

d.Mar. No es rigor lo que es cordura,
ni el recato es tyrania.

d.Dieg. Pues como tanta porfia
no vence vuestra hermosura?

d.Mar. Porque es porfia y me enfada
vèr quan obstinado estais,
y si lo considerais,
ningun porfiado agrada.

d.Die. Ya es mas que rigor, por Dios,
pagar desden con olvido.

d.Mar. Don Diego, yo no he venido
à visitaros à vos.

Sale Leonor, y Inès.

Leon. Tanta dicha! *d.Ma.* Para mì
es gloria, Leonor, el veros.

d.Dieg. Què con desprecios severos
se correspondan assi
mis penas! Doña Leonor,
bien podeis ir esta noche
à la Alameda en el coche,
pues haze tanto calor.
Y vos, señora, mirad
en què os sirvo.

d.Mar. El Cielo os guarde.

d.Dieg. Confuso voy, y cobarde:
amor, sufrid, y esperad. *Vase.*

Leon. Ola, fillas: *Sientanse las dos.*
bien agena
estava deste favor.

d.Mar. Amiga Doña Leonor,
vn desconsuelo, vna pena,
fiada en vuestra amistad,
entendimiento, y nobleza,
me ha traido tan de priessa,
el no avisar perdonad:
Que aunque estos atrevimientos
no son dignos de perdon,
à donde ay voluntad, son
escusados cumplimientos.

Leon. Mirad lo que me mandais,
y estad de mi ayuda cierta.

d.Mar. Amiga, yo vengo muerta.

Leon. Què teneis?

d.Mar. Si me escuchais,
puesto que penosa lucho
en vn incendio de fuego,
sabreis mi desassossiego.

Leon. Pues dezid, que ya os escucho.

d.Mar. Tres dias ha que vino
vn primo de Fernando, mi vezino,
à Sevilla: ay, amiga!
no sè como encarezca, ò como diga
su talle, su nobleza,
su discrecion, su ingenio, y gentileza.
Mas quede encarecido
conmigo, que à las flechas de Cupido,
tan manifiestamente
me opuse altiva, y resistì valiente,
y ya ciega le adoro,
zelosa temo, y amorosa lloro.
Este, pues, tierno dueño,
si no ocasionador de mi despeño,
de la Corte ha venido
vna herencia à cobrar, que le han traido
aquestos Galeones,
y a robar los mas libres corazones.
Su quarto està, y el mio
tan juntos: ay, amor! ay, Cielo impio!
que porque el mal se augmente,
los divide vn tabique solamente.

Leon. Rabiando estoy de zelos. *à p.*

d.Mar. Al fin, llena de ahogos, y desvelos,
vn ladrillo quitado,
vì que estava su quarto entapizado,
por alli le escuchava
quanto de noche con su primo hablava,
muchas vezes atenta,
con la osadia con que amor me alienta,
por vn resquicio breve,
q no entiende de amor quien no se atreve;
le mirè tan luzido,
que de Adonis, y Apolo he presumido,
que es Don Juan vn traslado,
gelan, discreto, ayroso, y alentado,
agradable, apacible,
rico, cortès, compuesto, convencible,
liberal, amoroso,
noble, humilde, severo, afable, hermoso;
y viendo la grandeza

de

de tantas partes, brio, y gentileza,
como en él se juntaron,
nuevos lances de amor solicitaron
mi recato, y prudencia,
vencieronlo, al fin, con su violencia:
Y despues mas curiosa,
el tabique rompi, torpe, y medrosa;
y estando él fuera vn dia,
entrè en su quarto, dõde amor me guia,
con passo desayrado,
con temor animoso, y alentado,
mirando, al fin, su ropa,
en ella vide quien mi mal provoca.
Hallè (ay, Dios!) vn retrato,
que es el dueño del dueño que idolatro,
con aquestos papeles,
para augmentar mis zelos, que crueles
el alma martyrizan,
el sossiego, y la vida tyranizan;
que si bien se apercibe,
no tiene vida, quien sin gusto vive.
Al fin, Leonor, zelosa,
porque aquesta beldad mi dueño goza,
triste, y alborotada,
porque mis penas no le obligan nada,
muero, lloro, padezco,
porque à quiẽ tãto quiero, no merezco.
Siento nuevos desvelos,
porque ha crecido amor con estos zelos,
y vengo en penas tales,
porque le dès remedio à tantos males.

Leon. Muy apassionada estàs:
dissimule el sufrimiento *à p.*
el rigor de mi tormento.

d.Mar. Si sabes de amor, veràs,
que estos estremos no son
muchos; y mas quando ay zelos.

Leon. Por què con tantos desvelos
le das rienda à tu passion?

d.Mar. Amiga, el consejo es vano,
porque estoy perdida ya.

Leon. Bien escusada serà *à p.*
la intercession de mi hermano.

d.Mar. Yo estoy en esto empeñada,
y le tengo de querer.

Leon. Pues como puede esso ser,
quando estas desengañada?

d.Mar. Quien repara en impossibles,
nunca tiene amor, Leonor,
y yo tengo mas que amor.

Leon. Mis zelos son insufribles: *à p.*
No miras tu calidad?

d.Mar. Mi calidad considero;
mas sabiendo que me muero
de achaque de voluntad,
inconvenientes no temo.

Leon. Puede el infierno tener *à p.*
tormento, que à padecer
obligue con tanto estremo?
mi dolor es infinito:
remedio te quiero dar.

d.Mar. El remedio en tal pesar
à tu eleccion lo remito.

Leon. Esse retrato, y papeles
me los has de dar à mi,
porque segun adverti,
como de ordinario sueles
verlos, tus zelos augmentan,
y es la mayor discrecion,
estorvar essa ocasion,
con que penas se acrecientan.

d.Mar. Si en esso el remedio està,
toma. *Dàselos.*

Leon. Mas has de hazer,
que el tabique has de poner
como de antes. *d.Ma.* Vèn acà,
pues què remedio se sigue,
cerrando el tabique? *Leo.* Cielos, *à p.*
que se minoren mis zelos,
y mi dolor se mitigue.
No vès, que en el arca abierta
peca el justo, y puede ser
vengas tu honor à perder,
teniendo abierta la puerta.

d.Mar. Pues como la pena mia
tendrà en daño tan cruel
remedio? *Leon.* Con vn papel,
sin que entienda quien lo embia.
Que si ausencia causa olvido,
como publica la fama,
se olvidarà de su dama,
viendose favorecido
de ti; mas esto ha de ser,
sin profanar tu recato,
porque puede mucho el trato.

d.Mar. Tu gusto he de obedecer.

Leon. Corazon, estamos buenos? *à p.*
contra vos aconsejais?
quando tan constante amais?
mas, al fin, del mal lo menos.

Sale Inès.

Inès. El coche està prevenido.

Leon. Pues vamos à la Alameda.
Mar. Lleva el harpa, porque pueda
cantar, Inès, que ha nacido
esta venturosa tarde
con ingenio, y discrecion,
objeto de mi passion.
Leon. El Cielo, amiga, te guarde.
Vanse, y salen Don Juan, Don Fernando, y Barahunda de noche.
d.Fer. Esta es, Don Juan, la Alameda.
d.Jua. Su amenidad maravilla,
con su frescura regala,
si con su fragrancia alivia.
Bar. Alas me dà la Alameda,
para que bolando diga,
nueva fama, aunque barbada,
la obstentacion que publica.
Pero, señores, adviertan,
que vienen aqui dos Ninfas.
Salen dos Damas tapadas.
d.Jua. Buen talle!
d.Fer. Estremado brio!
d.Jua. Los corazones cautivan,
señoras, con su despejo:
no se vayan tan apriessa,
gozen la gloria de vèrlas
de varato. *d.Fer.* Reynas mias,
no sabrèmos la ocasion,
que sus passos solicita?
Dam.1. Vamos à buscar turron.
d.Fer. Y no mas, por vida mia?
Bara. Ay tal modo de pedir?
Dàle Don Juan dineros à Barahunda.
d.Jua. Barahunda, trae seis libras
de turron. *Bar.* Què? vive Christo,
si vale la industria mia,
que no tienen de probarlo. *Vase.*
d.Jua. Quereis, gala de Sevilla,
hermosa afrenta del Alva,
y del Sol luziente embidia,
descubriros? *Dam.2.* No podrè,
que ay ocasion que lo impida.
d.Jua. Traes el turron? *Sale.*
Bar. No señor. *d.Jua.* Porquè?
Bar. Porque es boberia,
como adverti en el camino,
de tu discrecion indigna,
dàrles sin que, ni porque,
à essas señoras seis libras
de turron. *d.Jua.* Loco, vergante,
haz lo que te mando aprisa.
Bar. Sin vèrlas no he de traerlas,
que puede ser que sean vizcas,
con boca de mas de marca,
ò nariz superlativa,
tuerta, negra, ò cegijunta.
d.Jua. Has perdido el sesso, mira
que me enfadarè.
Bar. Yo voy. *Vase.*
d.Fer. Quien venturoso nos priva
de la lisonja de veros.
Bar. No he podido descubrirla: *Sale.*
vengo à saber, si ha de ser
de Alicante? *d.Jua.* Picardia
notable! Si.
Bar. Pues ya buelvo.
d.Fer. Ha dado, en que sino os mira,
no ha de traer el turron.
Dam.1. Importate nuestra vista?
Bar. Señor, vn ochavo falta.
d.Jua. Vive Dios, que me fastidian
tus locuras. *Bar.* Vèslo aqui,
que no te trato mentira.
Cuenta el dinero.
vno, dos, tres, quatro, cinco.
d.Jua. No lo cuentes, buelve aprisa,
y vès el dinero aqui,
no avrà cosa que te impida. *Vase.*
Dam.1. Donayre tiene.
d.Fer. Su oficio
permite estas osadias.
Dam.2. De donde sois?
d.Jua. De la Corte.
Dam.2. En tan cortès hidalguia,
la patria se manifiesta.
Dam.1. Y vos, señor? *d.Fer.* De Sevilla.
Sale Barahunda.
d.Jua. Traes el turron?
Bar. No señor.
d.Jua. Porquè? *Bar.* Porque no lo avia.
d.Jua. Ay mayor atrevimiento?
Bar. Soy yo turronero?
Dam.1. Prima,
Don Alonso viene aqui.
d.Fer. Donosa bellaqueria.
Dam.2. A Dios.
d.Jua. Pues tan presto os vais?
d.Fer. Dadnos licencia que os sirva
vno de los dos. *Dam.1.* No puedo.
d.Fer. Guardeos Dios.
Dam. El os dè vida. *Vanse las dos.*
d.Jua. Siempre has de estàr de humor?

Bar. El cubrirse fuè malicia;
y sin ver, es disparate
dar nada, por vida mia.
d.Jua. Quien canta?
d.Fer. Sino me engaño,
primo, aquella voz divina
es de mi Doña Leonor,
aun la emulacion lo diga,
gracia de las tres afrenta,
Musa de las nueve embidia.
Canta dentro Doña Leonor.
d.Jua. Què suavidad! què dulçura!
Vive Dios, que por oirla, *à p.*
todo lo fixo se mueve,
todo lo movil se fixa.
Menos fuè, suave voz,
la que en sonante armonia,
escollos hurtando al campo,
muro à Tebas edifica.
Y menos la que à Pluton
diò por su esposa perdida
suave ofrenda à sus aras,
que hallò piedad en sus iras.
d.Fer. Què os parece?
d.Jua. Que su voz
libertades tyraniza.
d.Fer. Llegar à la fuente intentan.
Bar. A esta parte te retira,
porque la luz de las tiendas
vèr su hermosura permita.
Apartanse, y salen Doña Leonor, y Doña Maria.
d.Mar. Tan dulcemente, Leonor,
cantas, que te he presumido,
si lisonja del sentido,
desempeño del amor:
pues à faltar su valor,
imperiosas Magestades,
segun son las suavidades
de tu canto, el ciego Dios,
se valiera de tu voz
para rendir voluntades.
d.Jua. Què soberana belleza! *à p.*
loco estoy, estoy perdido,
en su rostro se ha excedido
la misma naturaleza,
de averla visto me pesa:
à Barabunda. *Bar.* Señor.
d.Jua. Muerto me tiene Leonor.
Bar. Què dizes? estàs en ti?
d.Jua. Mal pudiera estàr en mi
mirando su resplandor.
d.Fer. Primo Don Juan, què os parece?
d.Jua. Valgame Dios, que criatura *à p.*
tan bella! Que su hermosura
vuestras finezas merece.
Amor por instantes crece. *à p.*
Leon. Dissimulad, corazon,
y si zelos fuego son,
con que enciende amor su fragua,
yo beberè, porque el agua
dè refugio à la passion.
Mar. Leonor, esta fuente fria,
celebrando tu hermosura,
se suspende à tu dulçura,
se eleva à tu melodia.
Leo. El favor, Doña Maria,
estimo.
Saca vn vaso de agua Inès.
Inès. Aqui el agua està.
Mar. Bebed vos. *Leon.* Acabad ya.
d.Jua. El cristal que el vaso tiene,
si à vèr la corriente viene,
de vèrla corrido và. *Beben.*
Quando mira, quando canta,
siempre encanta, siempre admira,
fuego con los ojos tira,
rayos con la voz levanta;
vencer en la guerra quanta
contra essenciones provoca
amor, es grandeza poca,
pues se vale en sus enojos
del hechizo de sus ojos,
del encanto de su boca.
Nunca (ay Cielos!) he podido
despues que la vi, y oì,
juzgar à quien mas devì,
a la vista, ò al oìdo:
que al vno, y otro sentido,
si lo advierto, juzgo yo,
que la gloria se devio
con igualdad; pues, en fin,
si vno mirò vn Serafin,
otro vn Serafin oiò.
d.Fer. Primo, lleguèmos à hablarles,
y mientras yo con Leonor
descanso, formando quexas
de su estraña condicion,
de su ingratitud tyrana,
de su desprecio, y rigor,
con la otra dama podreis
divertiros. *d.Juan.* Primo, à vos,

co-

como à dueño me sujeto,
a todo obediente estoy. *Llegan.*
Inès. Don Fernando viene à hablarte.
d.Fer. Leonor hermosa. *Leon.* Señor.
d.Fer. No niego el atrevimiento,
pero quando la ocasion
lo permite, la disculpa
merece qualquier error,
y mas donde ay voluntad.
Leon. Ay Cielos! Mirando estoy
à la causa de mi muerte:
què pena! què turbacion!
d.Jua. En zelos mi amor empieza,
si otro en zelos se acabò.
Mar. Señor Don Juan?
d.Fern. Leonor mia.
d.Jua. Què disgusto! *àp.*
Leon. Què passion! *àp.*
Mar. Tanta dicha! tanta gloria!
d.Jua. Pues quando mereci yo,
hermosa señora (ay Cielos!)
tan soberano favor?
Mar. Vuestra gala, y bizarria,
talle, ingenio, y discrecion
merecen mas rendimientos,
que tiene rayos el Sol.
d.Jua. Luego vos me quereis bien?
Mar. No, Don Juan, que no soy yo
quien os adora, aunque estimo
vuestra persona, y valor.
d.Jua. Pues quien? *Mar.* Vna amiga mia
esta perdida por vos,
discreta eleccion ha sido.
d.Jua. Ay Dios, si serà Leonor!
d.Fer. Es possible, hermoso dueño,
que ha dos años que en mi amor
son dos siglos, no merezcan,
por deuda, ò por compassion,
vna lastima, vn agrado,
vna lisonja, vn favor?
Mas, Leonor, si vuestro nombre
es la mitad de Leon,
què mucho que el nombre os dè
la inclemencia, y el rigor?
d.Jua. Yo estoy rabiando de zelos.
Leon. De zelos muriendo estoy.
Mar. Con que contento la miro.
d.Fer. Con que la adoro atencion.
Bar. Tu, Ninfa, que el Sol mas bella,
y es corta comparacion,
que trezientos Soles, digo,
quieres darme? *Inès.* Indiscrecion
notable! pidiendo empieza,
aviendo de pedir yo.
Què disparate! *Bar.* Inès, como
no pidas mas que turron,
que es lo que se puede dàr
en la Alameda, aqui estoy
mas generoso, que vn simple;
mas escuchame por Dios.
d.Jua. Assi como vn Mercader,
que su riqueza fiò
de las olas, y de vn leño,
y embarcandose partiò,
temeroso del peligro,
peligroso en la ocasion.
Y apenas la Nao ligera,
menos gallarda sintiò
los impetus de las aguas,
los soplos del aquilon,
quando vna cercana Isleta
la vida favoreciò
del Mercader, que la mira
batallar en su furor,
de Neptuno apassionado:
assi me contemplo yo,
pues cargando mi riqueza,
que es el alma, corazon,
vida, esperança, alvedrio
en la nave de Leonor.
Su peligro estoy mirando,
ò por dezirlo mejor,
el mio, pues si se anega
en este golfo, perdiò
la vida mi voluntad,
y la esperança mi amor.
Mar. Puede aver gloria que iguale
la mia en esta ocasion?
d.Jua. Ay disgusto como el mio?
d.Fer. Ay gusto como el que yo
recibo, viendo mi dueño?
Leo. Quien tuvo pena mayor?
d.Fer. Como despeñado arroyo,
que en vn monte se engendrò,
y nace en vn alto risco,
que le sirve de balcon.
Donde mira vn prado ameno,
pausa que èl mismo alternò,
tan pomposo de esmeraldas,
que de su gala, y verdor
amartelado, baxar
à vèrse solicitò,

desperdiciado, turbado,
sus perlas en dos en dos.
Al fin, desciende, y del prado,
en dulce contemplacion,
admira la hermosura;
de essa misma suerte yo,
viendo presente la gloria,
que busco con atencion,
despeñado en mi pesar,
y alegre en esta ocasion,
miro sus ojos divinos,
que de la Aurora, y el Sol
son afrenta rutilante,
y luziente emulacion.

d.Mar. A què venis de la Corte?

d.Jua. Poco el venir importò.

d.Fer. Leonor, bastan los desdenes.

Leon. Basten porfias en vos.
Que si amais por obligar,
es grossera pretension,
que el que solicita premios,
es interes, y no amor;
porque solo obliga amando
el que por amar amò.

d.Jua. Quien es, señora, essa dama,
que assi me favoreciò?
si fuesse Leonor, què dicha!

d.Mar. Nò puedo dezirlo. *d.Jua.* No?

d.Mar. Porque me encargò, Don Juan,
mucho el secreto. *d.Jua.* El mejor
medio para averiguarlo,
es, con estremo mayor,
divertirme en esta dama,
que sospecho me mirò
con cuydado, y desta suerte,
en el semblante, y la accion
lo averiguarè. *Leo.* Yo quiero,
por vèr si me tiene amor
Don Juan, pues he reparado
en que me mira, hazer oy
vn favor à Don Fernando,
à costa de mi opinion.

d.Fer. Antes que ausente os desee,
antes que se ponga el Sol
de essos ojos, dueño mio,
aveis de darme, por Dios,
alguna cinta, y no sea
por genero de favor,
sino lastima.

Dàle Leonor vna cinta à Don Fernando.

Leon. Tomad,
que con esta condicion
me he atrevido. *d.Ju.* Què estoy viendo!
es capricho? es ilusion?
valgame Dios! que me abraso
de zelos: piedad, amor.

Leon. Mucho lo siente Don Juan,
bien mi industria me saliò.

d.Jua. No vivo, no estoy en mi:
dissimulad, corazon.

d.Fer. Animando mi esperança,
es symbolo este liston
de mis lutos, Leonor bella,
quando estoy muerto de amor.

d.Jua. En nombre de aquessa dama,
quereis hazerme vn favor?
que en esto vuestro recato
no se ofende. *d.Mar.* Por què no?
tomad. *Leo.* Ea, pensamiento,
el buelo abatid veloz.
No fue sentimiento el suyo,
pues mi esperança muriò. *à p.*

Bar. Inès, mi señor Don Juan,
desde que à Leonor mirò
la adora. *Inès.* Pues, Barahunda,
dile tu, que digo yo,
que no trate de cansarse,
porque es mas facil del Sol
alcançar ardientes rayos,
que vn atamo de Leonor.

Bar. Es muy noble essa señora?

Inès. A su sangre dà valor
el apellido famoso
de los Mançanos. *Bar.* Por Dios,
que es lastima, que no admita
Mançana de tal primor,
bocado de algun Adàn.

Leo. Baste la conversacion,
que se ofende mi recato:
dadnos licencia à las dos.

d.Mar. Dudosa voy. *à p.*

Leo. Yo voy muerta.

d.Jua. Mil años os guarde Dios:
yo voy penando en mis zelos.

d.Fer. Yo voy confuso en mi amor.

Bar. Inès, quieres que mañana
à vèrte vaya? *Inè.* Si, ò no.

d.Fer. Yo quiero seguirla, vamos:
loco de contento estoy.

Vanse, y queda Don Juan, y Barahunda.

d.Jua. Barahunda, yo estoy muerto.

Bar. Estàs muerto? pues à Dios.

d.Jua. Donde vàs? *Bar* Por vna caxo,
y à mandar doblar. *d.Ju.* La voz
de mis ardientes suspiros
doblan por mi. *Bar.* Pues, señor,
no reparaste en tu primo
al vèrla? *d.Jua.* Es ciego el amor.
Yo he de pretender tu Cielo,
solicitar su explendor,
galantear su belleza,
y obligar su corazon.
Bara. Como ha de ser, si estàs muerto?
d.Jua. Dexa locuras, por Dios.
Bar. Y tu primo? *d.Jua.* Nadie amando
tuvo consideracion.
Bar. Y tu opinion? *d.Jua.* Mas importa
mi gusto, que mi opinion,
quando tan poco se ofende.
Bar. Tu fama? *d.Ju.* No se perdiò
credito queriendo bien.
Bar. La obligacion? *d.Ju.* Ay amor.
Bar. La prudencia?
d.Jua. No ay prudencia.
Bar. El riesgo? *d.Ju.* Amor no temiò.
Bar. Y Doña Juana?
d.Jua. Està ausente.
Bar. No es bella? *d.Ju.* Mas es Leonor.
Bar. Y tus finezas? *d.Ju.* No importan.
Bar. Estàs loco? *d.Ju.* Loco estoy:
y assi, dexa los consejos,
y mañana, antes que el Sol
borde con rayos de luz
lo que la vista aceptò,
has de llevarle vn papel,
sin que entienda mi aficion
Don Fernando. *Bar.* Y si lo sabe?
d.Jua. Pretender con discrecion,
de modo que no lo entienda.
Bar. Quien peligros no temiò?
d.Jua. Por esso, digo, que importa
el recato en el amor.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Doña Leonor sola.

Leon. No me aflijas, pensamiento,
tan tyrano, y rigoroso,
atormenta mas de espacio,
martyriza poco à poco.
Mas puesto, que dilatado
el martyrio, es mas penoso,
en matarme de vna vez
tu clemencia reconozco.
Vengan juntas las desdichas,
vengan los pesares todos,
que el valor viendo su fuerza
à la resistencia sordo,
y à la defensa cobarde,
y al peligro temeroso,
se sujetarà prudente,
siendo rendido despojo
de las desdichas que miro,
de las penas que supongo,
de los agravios que siento,
y de los males que noto.
Y muerto el valor, podrè,
con sentimientos notorios,
aliviarme, publicando
tantos secretos ahogos.
Pues el pecho, alvergue triste
de vn corazon penoso,
que es region de mis suspiros,
y de mis lagrymas golfo,
tantos liquidos crystales
desatarà de sus ojos,
quantos se ahogan ardientes,
y se anegan lastimosos.
Ea, sufrid, corazon,
siendo en la apariencia tronco,
siendo en lo exterior escudo,
monte, torre, roca, escollo.
Para que las penas mias,
mirandoos tan valeroso,
à acometer no se atrevan
à vuestros muros heroicos.
Al arma, valor, temed
el assalto, y el destrozo,
ordenad vuestro esquadron;
y si me preguntais como?
General sea el honor,
y Capitanes famosos
la estimacion, y nobleza:
los Soldados de socorro,
credito, opinion, y fama,
contra el amor fieros monstruos.
Enarbole la vandera
la libertad, y en ella solo
se escriva: viva el silencio,
mueran pensamientos locos.
Mas contemplando las prendas
de Don Juan, mal me reporto;
y viendo el bello retrato
de quien es su dueño proprio.

Saca el retrato.

Hermosa enemiga mia,
traydora de quien adoro,
querida, por què, por què
en el suelo no te arrojo?
porquè no te hago pedazos?
què aguardo? mas, Cielos, como
podrè, que si à ti, Don Juan,
en regalados coloquios,
que eras su vida te dixo,
ya la ofendo si la rompo.
Y à mi me ofendo tambien,
pues es Don Juan, si lo noto,
parte de mi vida; mal
dixe, no es sino el todo:
Que en el Imperio del alma,
quando el amor es tan solo,
no ay division en la vida:
Don Juan es mi dueño proprio.
A solas dirè mis quexas,
al son de suspiros roncos;
basta que sufra presentes
tantos disgustos, y ahogos,
tantas penas, tantos males,
tantas iras, y malogros,
tantas afrentas, y zelos,
tantos daños, y alborotos,
donde blasona el coraçon de heroico,
pues puede resistir estos enojos.

Sale Don Diego, su hermano.

d.Die. Leonor? *Leo.* Hermano, y señor.
d.Dieg. En tu semblante conozco
algun disgusto; y viniendo
assustado, y temeroso
à saber si con tu amiga
fueron tus ruegos soborno,
de su condicion tyrana
tan malos indicios topo,
que tu pena, y sentimiento
por la respuesta me tomo.
Leon. Bien, Don Diego, has inferido,
aunque no es tanto el malogro
de tu amoroso deseo,
y de tu esperança. *d.Dieg.* Como,
hermana? *Leo.* Doña Maria
no està resuelta del todo,
ama, adora, sirve, espera,
que à penas, males, y enojos,
mejor alcançan, Don Diego,
favores, premios, y abonos.
d.Die. Pues si ha vn año que la obligo,
que su belleza enamoro,
pues sus partes encarezco,
y en èl vn favor tan solo
no he recibido, què indicios
puedo tener, que en sus ojos
hallen alvergue mis quexas,
ni mis suspiros reposo?
d.Mar. Las mugeres principales,
que ofendiendo su decoro,
tan facilmente se rinden,
hazen gala del oprobio.
Mas vale lo que mas cuesta.
d.Dieg. Hermana, estoy tan penoso,
que no sè como encarezca
mi mal; el remedio proprio
està en tu ingenio; y pues oy
le persuadiste tan poco,
como en la respuesta advierto,
y en la tibieza conozco.
Esta noche has de ir à verla,
fingiendo, que algun enojo
tuviste, Leonor, conmigo,
y perdona, si te pongo
en peligro de ofender
mi respecto, que estoy loco.
Esto has de hazer, por tu vida.
Leon. Ya he venido à hallar modo *Ap.*
para aliviar algun tanto
mi sentimiento zeloso,
ò de vna vez acabar
con la vida: bien conozco
tu dessassossiego, hermano;
à obedecer me dispongo
tu gusto; y para que pueda
solicitarlo del todo,
como ordenas, esta noche
le verè. *d.Die.* A tus pies me postro,
bella Leonor, y advertido
la obligacion reconozco.
Leon. El Cielo te guarde.
d.Dieg. A Dios. *Vase.*
Leon. Ni sossiego, ni reposo
me permiten mis cuydados,
con que triste me apassiono.

Salen hablando Inès, y Barabunda, y èl se queda à la puerta, y ella entra.

Bar. Mira, que advertida estès
de todo. *Inè.* Ya lo he entendido;
què assi me aya atrevido!
por vida. *Leo.* Què es esto, Inès?
Inès. Vn criado de Don Juan,

el forastero, que vimos,
señora, quando estuvimos
en la Alameda. *Leo.* Ya estàn
el alma, y el coraçon
con alboroto forçoso,
que à quien està rezeloso,
cada suito es vn harpon.
Pues bien? *Inè.* Diome este papel.
Leo. Y para quien? *Inè.* Para ti,
porque informacion assi
pretende hazer con èl
de tu amor, visto el efecto
dixe con colera braba,
quan en vano te cansava.
Leo. Pues quien te mete à ti en esso?
Ine. Para què ha de pretender
lo que no puede alcanzar?
Leo. No fuera bueno hablar
conmigo, sin responder?
Inè. Quieresle bien? *Leo.* Atrevida,
que es esso? que has visto en mi?
como te atreves assi? *à p.*
Inès. Señora: yo estoy perdida.
Leon. Lo que yo le respondiera,
fuera tan justo à mi honor,
que admirando mi rigor,
su pretension depusiera.
Inès. Pues si hablarle pretendes,
abaxo aguardando està.
Leon. Dile, que me diste ya:
amor, mira lo que emprendes. *à p.*
Bar. Nada escucho.
Leon. Este papel, *Rompelo.*
el qual hize mil pedazos,
y que à tenerle en los brazos,
lo mismo hiziera con èl.
Inès. En tu colera repara.
Leon. Di, que su dueño esta noche,
ausente del Sol el coche
en solios de plata clara,
venga à hablarte, y sabrà
mi severa condicion,
con esto su pretension
advertido estorvarà.
Inès. Ya te obedezco: notable
es su aspereza, y rigor.
Bar. Què dize? *Inè.* Dì à tu señor,
que aquesta noche me hable.
Bar. A ti? *Inè.* Si.
Bar. Y à tu señora?
Inè. No, yo estarè à la ventana.
Bar. Dirèle de buena gana:
y tu, Inès, à quien adora,
no dàs vna mano bella?
Inès. Acaba, vete de aqui,
que no he de dartela à ti,
y quedarme yo sin ella.
Entranse los dos, y queda Leonor.
Leon. Idolatrados despojos,
que mis potencias adoran,
cuyo rompimiento lloran,
hechos dos fuentes mis ojos.
No en el suelo os alvergueis,
porque no es justicia, no,
que amando a quien os formò,
por mi abatidos esteis.
Recebid mi estimacion,
aunque os desprecie cruel,
porque de qualquier papel
es el sello vn corazon.
Corazon, sois lisonjero
de Don Juan, que os embiò,
y es locura romper yo
el corazon de quien quiero.
No de mi colera os pese;
perdonad el disfavor,
que si os agravia el honor,
el amor os favorece.
No os leo, porque serà
Sirena qualquier razon,
y à su canto, el corazon
temo que peligrarà.
Con vosotros llorarè
lo que he sido, y lo que soy;
y pues los ojos no os doy,
las lagrymas os darè.
Vase, y sale por enmedio del dosel Doña Maria.
d. Mar. Como conseguir pudiera
mi amorosa pretension,
Cielos, si en esta ocasion
el tabique no rompiera.
Aunque taparle aconseja
Leonor, su fuero quebranto,
que quando el amor es tanto,
todos los consejos dexa.
En el quarto de Don Juan
estoy, alli està vn bufete,
pondrè en èl este villete:
buenos mis intentos vàn.
Gente parece que viene,
buelvo à salirme al instante,

que en peligro semejante,
la diligencia conviene.
Con este engaño crecèd
confusion, dando desvelo,
pues encubre el terciopelo
trayciones de la pared.

Vase, y sale Don Juan, y Don Fernando.

d.Fer. Primo, de veros tan triste,
sabe Dios lo que me pesa.
d.Jua. Don Fernando, achaques son,
que no puede la prudencia
dissimularlos tal vez:
perdonad. *d.Fer.* Tanta tristeza,
mucha causa la origina.
d.Jua. No la ay, puede ser que sean
melancolicos humores.
d.Fer. Quereis, porque se diviertan,
salir esta noche? *d.Ju.* No,
antes, si me dais licencia,
en casa me quedarè.
d.Fer. Vos minorais con tristeza
el regozijo, y el gusto,
que ya mi esperança alientan.
Y despues de la borrasca,
del naufragio, y la tormenta,
que dos años he sufrido,
â costa de tantas penas.
Venerando la hermosura
de mi idolatrada prenda,
obligada à mis suspiros,
y amorosa à mis finezas:
Con no poca admiracion
del alma, servicios premia,
y el consuelo que reciben
las que se adoran potencias.
De tan gustosa mudança,
y de clemencia tan nueva,
amarillado se mira,
y eclypsado se contempla
con vuestra melancolia.
d.Jua. Don Fernando, yo quisiera
poder vencer este achaque.
d.Fer. Pues dadme, primo, licencia
para salir esta noche,
que he de hablar à Leonor bella.
d.Jua. Para todo la teneis.
d.Fer. A Dios. *Vase.*
d.Jua. El Cielo os defienda.
Al fin, en casa me quedo,
y con esta diligencia
estorvo el ver à mis ojos,
que Leonor le favorezca,
Pues quien quiere bien, y mira
sus zelos en su presencia,
sin que vn desayre execute,
sin que vn estremo consienta.
O no tiene sentimiento,
ò no quiere bien de veras,
porque en lances semejantes,
es locura la prudencia.
Mas què papel es aqueste?
de muger es esta letra.

Sale Barahunda.

Bar. Deo gracias.
d.Jua. Què ay, Barahunda?
dì presto, que me atormenta
la dilacion, no te tardes:
què ay de nuevo? *Bar.* Espera, espera.
d.Jua. No te detengas, acaba,
porque si es mala la nueva,
cumpla con su obligacion,
llegando presto, y si es buena,
tambien, porque entre las dudas
menos el alma padezca.
Pues dudando si serà
infeliz, gustosa, ò adversa,
mas aquessa confusion
los sentidos atormenta:
Martyriza el pensamiento,
y lastima las potencias,
que la nueva, aunque por sì
contraria à mi dicha sea.
Bar. Señor, ni es buena, ni mala,
tiene de macho, y de hembra:
al fin, es emafrodita.
d.Jua. Como? *Bar.* De aquesta manera.
Luego que le diò el papel
Inès en sus manos bellas,
le hizo tantos pedazos,
que parecian estrellas,
que del cielo de sus manos
descendian à la tierra,
ò copos de blanca nieve,
que se desatava dellas.
Que en la calor de la mano,
y el papel, no ay diferencia:
esta es la hija; despues
baxò Inès à la escalera,
y dixo, que aquesta noche
fuesse à hablar con ella:
este es el hijo. *d.Jua.* Dudoso
estoy, confusiones nuevas

me

le acercan, porque a mi primo,
dixe, que por mi tristeza,
esta noche Barahunda,
escusava salir fuera;
y si me vè algun criado,
sera causarle sospechas.
Fuera de esso, el fue à rondarla,
y tengo por cosa cierta,
que saliendo, nos ponèmos
à peligro que nos vea.

Bar. Pues de que sirve mi ingenio?
dexalo todo à mi cuenta,
veràs, que bien se dispone,
sin que lo sienta la tierra.

d.Jua. Otra novedad tenèmos.

Bar. Y qual es? *d.Ju*. Sobre esta mesa
hallè aora este papel,
no sè que mysterio tenga,
ò quien le aya puesto aqui.

Bar. Lee. *d.Ju*. Dize desta manera.

Lee. Rey mio, favoreced
sola vna dama. *Bar*. Que esperas?
de algun musico es muger
quien le escriviò, pues las letras
del remifasol principian
las dicciones, como atiendas,
lo veràs: rey, re, mio, mi.

d.Jua. Fue ingeniosa la advertencia.

Bar. Favoreced, fa, sola, la,
y todas juntas concuerdan
con lo que digo. *d.Ju*. Bien dizes.

Bar. Por Dios, que no se si crea,
que es muger de algun capon,
por remifasol empieza.

Lee d.Jua. *Rey mio, favoreced sola vna Dama, si quereis alcançar mas credito de prudente, porque amar en Madrid, y fingir voluntad en Sevilla, solo sirve de poner en peligro à quien os estima. El Cielo os guarde.*

Què es aquesto, Barahunda?

Bar. No lo sè, por santa Elena.

d.Jua. Has dicho, que à Doña Juana
quiero bien? *Bar*. Esso sospechas?
no, vive Dios. *d.Ju*. Los papeles,
que estavan en la maleta,
sacastelos? *Bar*. No señor.

d.Jua. Ay confusion como aquesta?

Saca Barahunda vna maleta.

Bar. Aqui la maleta està,
y no ay papeles en ella,
ni retrato. *d.Jua*. Tal escucho!
siempre que sales, no cierras?

Bar. Claro esta. *d.Ju*. Pues quien ha sido
causa desto? *Bar*. Alguna vieja.

d.Jua. Ay en casa de mi primo,
Barahunda, de quien puedas
recelarte? *Bar*. Las criadas
es impossible que hizieran
esto, señor, porque tengo
tal cuydado con la puerta,
que aver entrado no pueden,
sino es con llave maestra.

d.Jua. Espantado estoy! *Bar*. Harè
averiguacion muy cierta
deste caso: aora vamos,
que es tarde, señor, y mientras
tomas la capa, irè a abrir,
y saldràs sin que te vean.

d.Jua. Vamos, pues, que de tu ingenio
fio aquesta diligencia.
Barahunda. *Bar*. En esta casa
es cierto, que ay duende, ò duenda.

Vanse, y sale à la ventana Leonor.

Leon. Todo es industrias, amor,
nunca conocì su fuerça,
mas que en aquesta ocasion,
pues hago por èl ofensa
à mi pundonor; que bien
le retratò la discreta
antiguedad, con vn pez
puesto en la mano siniestra,
y en la derecha vnas flores;
porque la mar, y la tierra
à su dominio se rinden,
y à su imperio se sujetan.
No ay quien su poder resista,
no ay quien se oponga à su fuerça:
Don Juan vendrà à hablar à Inès,
y fingiendo que soy ella,
le declararè mi amor,
assi mi recato ordena,
que mis cuydados conozca,
y mis suspiros advierta.

Sale de noche Don Fernando.

d.Fer. Perseverar es amar,
porque quien no persevera,
ni alcança lo que pretende,
ni goza lo que desea.
Gente siento en la ventana.
Leo. Sin duda el que se acerca
es Don Juan: sois vos, señor?

d.Fer.

d. Fer. Yo soy: es Inès?
Leon. La mesma.
Sale Don Juan embozado, y Barahunda, dando vozes.
Bar. Viven Diosa, Flasiquito,
que à mi fiol le dè quenta
del dentiya que yevamo
a la festa, crara Andlea.
Sa bononinia neglita,
que mi fiola le plesta
vn sayas compla azeytuna. *Pregona.*
d. Jua. Donde este loco me lleva,
no sè. Bar. Asituna molada:
epantaremo la festa,
voto anclisa. d. Ju. A la ventana
està vna muger: mi pena
es terrible! Bar Aqui te arrima.
d. Jua. Mi primo habla con ella:
escuchèmos.
Escondense, y oyenlos hablar.
d. Fer. Què esso passa?
Leon. Os adora de manera,
que la obliga à hazer estremos
el amor que os tiene. d. Ju. A fuera,
sufrimiento. Bar. Señor, tente,
que importa tener paciencia.
Leon. Y dize, al fin, que à su hermano
para casaros con ella,
la pidais, si sois servido.
d. Jua. Barahunda, no me tengas,
porque me abraso de zelos.
Bar. Yo le echarè de aqui: espera,
y ponte en esse rincon
de suerte que no te vea.
Sale Barahunda, y dizele à Leonor.
Bar. Compla asituna, à fiola,
quiele asituna muy buena?
d. Fer. Perro, vete noramala.
Bar. Crisiano sa como eia,
viven Diosa, y baitisado
en la misma Mangalena.
Yo perro? el es vn beiaco;
y si nos juntamo à pliesa,
mis plimos, y yo, verà
quien es Gorgorio. d. Fe. Ay tal pena!
vete luego. Bar. Aquesa calle
sa del Reie, y de la Reia:
quiele estàr enamolando,
y que el neglo no lo vea?
Pues no siol. Leo. Idos luego,
antes que mas gente venga,
que este negro con sus vozes
la vezindad toda altera.
d. Fer. A Dios, Inès. Leo. El os guarde.
d. Fer. Vive Dios, de vn perro. Ba. A fuela,
que me mata, por Endioso,
Sesu, Sesu, ya està muelta,
d. Fer. Valgate el diablo por negro,
todo el barrio se despuebla
à las vozes: yo me voy. *Vase.*
Sale Don Diego.
d. Dieg. Quien dà vozes? quien se quexa?
Bar. Vn fiol con vna espatula,
porque plegona tan recia.
d. Ju. Admirado estoy de ver *à p.*
lo que Barahunda enreda!
d. Die. Te hiriò? Bar. No, mi fiol,
pelo quelia. d. Die Què llevas?
Bar. Que llevo? ievo asitunas
gordales, moladas buenas.
d. Dieg. Pues entra. *Vase.*
Bar. Aqueste es Don Diego:
què valiente estratagema!
d. Jua. Al fin, se fue Don Fernando?
Bar. Ya saqui en la casa puelta,
venga, si compla asituna,
abaxo. In. Ya voy. Bar. Apliesa.
A señor, llegate aqui
plesto.
Sale Don Juan de donde està escondido, y Ines llega al paño con vn plato.
Quanto quiele deias?
Inès. Dos quartos: pues, Barahunda,
què es esto? Bar. Vna diligencia,
que hize para que hablaras
con Don Juan, sin que lo vieran.
Inè. Señor Don Juan, mi señora
me dixo, que no saliera
à hablaros esta noche:
à vos, ella os menosprecia:
el papel hizo pedazos,
y dixo, que si pudiera,
lo mismo hiziera con vos,
para castigar la ofensa.
d. Jua. Ay tal desdicha? ay de mi!
Inè. Perdonad las malas nuevas.
Bar. Yo quiero en las azeytunas
vengarme: no ha de comerlas,
aunque malpara de antojo.
Inè. A Diòs, que llaman. *Vase.*
Bar. Què esperas?

d. Jua. Vamonos à casa presto,
porque mi primo no pueda
saber, que salì esta noche:
dènme los Cielos paciencia. *Vanse.*

Sale Don Fernando.

d. Fern. Navega alegre nave presurosa,
rompiendo del liquido elemento,
crystalina corriente caudalosa,
buela con brio, corre con aliento:
mas la bonança, y la inquietud que goza,
pretende contrastar barbaro el viento;
la nave altera, quando la alborota,
con disciplinas de crystal la azota.
Plantas de leño son, alas de lino,
las que turbadas en las crespas olas,
tocan el suelo en tanto torbellino,
titubeando en el arena solas;
y el trono de Diana diamantino
vèn tan cercano azules vanderolas,
que parece, segun se han levantado,
quieren limpiar el polvo de su estrado.
En este, pues, peligro temeroso,
nuve del Sol herida, horror absuelve
el imperio del viento licencioso,
à sus cabernas lobregas se buelve:
pone entredicho al riesgo peligroso
el mar, que montes de crystal resuelve;
y al pueblo llega la dichosa nave,
izando ayrosa, y caminando grave.
Dos años en el mar de amores perdido,
probè de sus tormentas los rigores,
premiando mi constancia con olvido,
pagando con desdenes mis amores:
mas ya he tocado el puerto esclarecido,
y por servicios alcancè favores,
vide el mar alterado, si terrible,
y ya le miro alegre, y apacible.

Sale Don Juan, y Barahunda en cuerpo.

d. Jua. No estoy en mi, de pena, y sentimiento.
Primo Fernando. *d. Fer.* Como de essa suerte,
sin acostarse? *d. Jua.* Llega à mi tormento *à pa.*
la mas penosa anguistia de la muerte:
he estado desvelado. *d. Fer.* Mucho siento
vèr que vuestro pesar no se divierte:
escuchadme, y sabreis lo que ha passado.
d. Jua. Serè augmentar mi pena, y mi cuydado.
d. Fer. Lleguè a la calle, si, del dueño mio,
y mirè de su casa en la ventana
à Inès, que con agrado, y sin desvio,
nuevas me diò del Alva soberana:
dize, que la prision de mi alvedrio

quies

quiere menos cruel, y mas humana,
que la pida à su hermano por su esposa.
alabando mi suerte venturosa.
Ya loco de contento celebrava
la fineza feliz de quien adoro;
y quando Inès mis dichas me contava,
llegò vn negro, perdiendome el decoro,
con tan barbaras vozes pregonava,
que pretendi enfadado su desdoro;
pues sin que yo pudiesse sujetalle,
dava vozes à Inès desde la calle.
Dixele: vete, perro; y èl ayrado,
diò tales gritos, que dexar me obliga
à Inès, que las ventanas ha cerrado
de su barbaridad, no sin fatiga;
con las vozes el barrio alborotado,
à que la causa de su pena diga
vino; yo me bolvì advertido à casa:
esto es, primo Don Juan, lo que me passa.

d.Jua. Recebid parabienes, Don Fernando,
pues merecisteis de Leonor la gloria.

Bar. Yo estoy de tales sucessos admirado,
que son para entregar à la memoria:
valgate Dios, por negro. *d. Fer.* Ya gozando
me contemplo de amor esta victoria.

d.Jua. Ay tal pesar?

d.Fer. Don Juan, à Dios, que es tarde,
y quereis descansar. *Vase.*

d.Jua. El Cielo os guarde:
tal sufro! Barahunda, tal consiento!
No sè como prudente me reprimo,
pues me abrasa de zelos el tormento,
quando miro la dicha de mi primo.
acabeme el dolor, y el sentimiento,
que sin Leonor, ni ay vida, ni la estimo:
perdido estoy. *Bar.* Sossiegate. *d.Ju.* No puedo.

Bar. Entrate à recoger. *d.Jua.* Sin vida quedo.

Vanse, y sale Doña Maria, Doña Leonor, y Inès, criada.

d.Mar. Admiro la novedad,
agradecida al favor,
pues estimacion, Leonor,
das con esto à mi amistad.

Leo. Enfados son con mi hermano;
reñi con èl, y salì
en el coche, vine aquì
donde tanta dicha gano,
gozando, Doña Maria,
por el enojo, en efecto,
las honras que me prometo
en tan noble compañia.

d.Mar. Amiga Doña Leonor,
en el favor que posseo,
felicidades grangeo.

Leon. Y bien: como và de amor?

d.Mar. El tabique no cerrè,
perdonad la inobediencia,
que fino de la prudencia,
de la voluntad vsè.
Puse en su sala vn papel,
estando ausente de aquì:
mas què me aprovecha, di,
sino sabe el dueño dèl?
Y yo me abraso en la llama
de amor, sin que nada importe.

Leon. Pues sabiendo, que en la Corte
quiere Don Juan à otra Dama,
què has de hazer, Doña Maria?
si declaras tu passion,
pierdes la reputacion
con tan grossera ossadia.
Que el te ha de menospreciar,
viendo tu excessivo amor,
y assi, amiga, lo mejor
es padecer, y esperar.
Mar. Ya sufriendo, yà esperando,
ya callando, ya temiendo,
mi fortuna maldiziendo,
mis desdichas contemplando,
lloro con llanto abundante;
que no son en los amores
de las finezas menores
las lagrymas de vn amante.
Leon. Si el llorar es desahogar
las pensiones del querer,
mas fineza viene a ser
reprimirse, que llorar.
Pues quien llora siente menos,
y es mas constante valor
taner en cosas de amor
enjutos ojos serenos.
Llorar es comodidad,
y quien no llora queriendo
el dolor que esta sintiendo
realça la voluntad.
Mar. Tampoco quieres, Leonor,
que llore. *Leon.* Es mas assentado,
pues publicas el cuydado
no repitiendo el dolor:
Sale Inès.
Mar. Què ay, Inès?
Ines. Què es tarde pienso.
Mar. Han aderezado cama?
In. Si, ya està en tu quarto mesmo
cama para mi señora. *Llaman.*
Mar. Quien llama aora, què es esto?
dì a vna criada, que mire
quien llama.
Sale Barabunda.
Bar. Yo soy, que vengo;
porque mi señor Don Juan
aora se cortò vn dedo,
à vèr si ay en casa vn poco
de balsamo. *Mar.* Y es de riesgo
la herida? *Bar.* Aqui està Leonor: *à p.*
no señora. *Mar.* Y dime presto,
[illegible]
le duele mucho? *Bar.* No sè.
Mar. Porquè?
Bar. Porque no es mio el dedo.
Mar. Como se cortò? *Bar.* Sacando
la daga. *Mar.* Para què efecto?
Bar. Para darme à mi con ella.
Mar. Qual fuè la causa?
Bar. Vnos zelos.
Mar. Y de quien? *Leon.* Doña Maria,
mira que el desassolsiego
dà de tu aficion indicios.
Mar. Siento su herida en estremo.
Leo. Pues què importa que se corte,
hase de morir por esso?
Mar. Y si fuera la herida
peligrosa, què remedio?
Leo. O se muriera, ò sanara.
Mar. Y què hiziera en tal sucesso?
Leo. Si se muriera, enterrarlo;
y si sanara, quererlo.
Mar. Aquestos zelos que dize,
quiero averiguar. *Leo.* Sospecho, *à p.*
que son zelos de su primo
por mi causa, y assi quiero
estorvar esta pregunta.
Mar. Quien ocasionò essos zelos?
Leo. Doña Maria, què hazes?
estàs en ti? què es aquesto?
Mar. Por curiosa la pregunta
puede passar sin rezelo.
Leo. Bien, pero tu lo preguntas,
con tan grave sentimiento,
que el cuydado verifica
la aficion, y assi te ruego,
que no preguntes, amiga,
cosa contra tu respeto.
Mar. Y la pena? *Leo.* Tolerarla.
Mar. Y el cuydado? *Leon.* Padecerlo.
Mar. Y el sentimiento? *Leo.* Sufrirlo.
Mar. Y el deseo? *Leon.* No tenerlo.
Mar. Y el peligro? *Leo.* Desecharlo.
Mar. Como? que me estoy muriendo.
Bar. Yo quiero darle vn picon *à p.*
à Doña Maria, pues veo
el disgusto que ha mostrado
de la herida de mi dueño.
Mi señora, los criados
no saben tener silencio,
Don Juan mi señor te adora,
y es con tan notable estremo,
que oy ha sabido te sirve

otro

otro galan, y esta muerto.
Mar. Don Juan me quiere à mi bien?
Bar. Y mas que Leandro à Ero.
Mar. Pues como no me lo ha dicho?
Leo. Què dizes? Jesus, què yerro!
aqui la industria me valga. *à p.*
Mar. Aora tendrè sossiego:
què he de hazer, Doña Leonor?
Leon. Què con semblante sereno,
irse sin hablar palabra.
Mar. No vès, que nada remedio
callando?
Leo. Si ya has sabido,
que està por ti padeciendo,
què mas quieres? dissimula.
Mar. Dizes bien, ya te obedezco,
vamonos à recoger.
Leon. Vn volcan llevo en el pecho.
Bar. A señora?
Mar. Què me quieres? *Tendose.*
Bar. Y el balsamo para el dedo?
Mar. Assi, què me avia olvidado.
Leo. Dì, què tienes? *Mar.* No tengo,
tomad aqueste diamante
para comprarlo. *Leo.* Què has hecho?
Mar. Què? *Leo.* Manifestar tu amor.
Mar. Estoy loca de contento.
Vanse Doña Leonor, y Doña Maria.
Mar. Mira lo que he grangeado
por mentir: valgame el Cielo,
lo que valen las mentiras!
si vna verdad en efecto
dixera, pudiera ser,
que me molieran los huessos.
Vive Dios, que no he de hablar
verdad: Inès.
Inès. Què ay de nuevo,
señor Barahunda? *Bara.* Inès,
què infinito te aborrezco.
Inès. Què dizes? *Bara.* De no dezir
verdad, hize juramento,
pues me valiò vna mentira
este diamante, y diziendo:
que te aborrezco, te engaño:
creelo al rebes. *Inès.* No lo creo.
Bara. Dime, Inès, Doña Maria
quiere à Don Juan?
Inès. Con estremo,
yo escuchè à los dos atenta,
y pierde por èl el sesso,
tanto, que Doña Leonor,
con razones, y con ruegos,
le esta persuadiendo siempre,
à que tenga sufrimiento.
Entre el quarto de Don Juan,
y el suyo, esta de por medio
vn tabique solamente,
el qual ella tiene abierto.
Ayer entrò allà vn papel.
Bara. Valgate Dios por enredo!
ella tiene los papeles,
y el retarto, vive el Cielo.
Inès. Como todo està colgado
no aveis advertido en ello,
Bara. Dizes bien. *Inès.* Vamos abaxo,
Barahunda, y parlaremos.
Bara. Como vino aqui Leonor?
Inès. Tuvo vn pesar con Don Diego:
mas como veniste tu?
Bara. Yo lo dirè en tu aposento:
ya rebiento por dezirle *à p.*
à Don Juan este secreto,
sola esta verdad dirè,
pues importa lo que veo,
despues mentira me llamo,
por la fè de Cavallero. *Vas.*
Sale Doña Leonor turbada.
Leon. Zelos, donde me llevais,
desleales, y grosseros,
solicitando mi afrenta,
y procurando mi riesgo?
Mi amiga, enemiga, duerme,
todo està furto, y suspenso,
nadie ha sentido mis passos,
que tiene alas el miedo,
y no pies: esta es la sala,
este es donde yaze el templo,
la prenda à quien idolatro,
que con fingidos desvelos
me engaña (ha traydor!) estando
à Doña Maria queriendo.
Confusa estoy, y cobarde:
què terrible atrevimiento!
què osadia temeraria!
què peligro! què despeño!
Esta es de Don Juan la cama,
sin duda, que està durmiendo:
quien canta? alguna criada
rompe à la noche el silencio.
Alza el paño, y descubrese à Don Juan durmiendo en vna silla; y cantan dentro, y habla Don Juan durmiendo.

Cantan. Piedad, que se abrasa el alma,
cesse, mi bien, tu rigor,
piedad, que amor, que es tan justo,
piedad pide, y no perdon.
d. Jua. No alcance mi primo palma
à costa de mis enojos,
bella Leonor de mis ojos,
piedad, que se abrasa el alma,
Leo. Si pretendes mi favor,
con finezas, y desvelos,
no me atormentes con zelos,
cesse, mi bien, tu rigor.
d. Jua. Porquè intentas mi disgusto?
porquè tan ingrata estàs?
pues nadie merece mas
piedad, que amor que es tan justo.
Leo. Si te adora el corazon,
porquè le pides piedad,
quando èl sin libertad
piedad pide, y no perdon?
Ay de mi! yo estoy turbada:
Don Juan? *Despierta.*
d. Juan. Quien me llama? Cielos!
Leo. No dès vozes, que yo soy
Doña Maria. *d. Jua.* Què es esto?
Leo. La tercera de si misma,
que en la Alameda (no puedo
hablar con la turbacion)
galanteaste, y pretendo:
valgame Dios!
d. Jua. No te alteres.
Leo. Bien sè, que eres Cavallero,
y fiada en tu nobleza,
puesto que por ti padezco,
este tabique que sale
à mi quarto, con secreto
rompi, el papel que ayer viste
era mio, y el tormento
de vna pena, que me aflige,
de vnos zelos, que padezco,
viendo en tu ropa vn retrato,
y papeles de tu dueño,
me obliga à entrar desta suerte,
para quexarme. *d. Jua.* Què es esto?
Leo. Porquè, traydor, me fingiste
amores? ruego à los Cielos,
pues tyrano me burlaste,
que no logres tus deseos.
d. Jua. Señora, basta por Dios,
escucha, atiende. *Leo.* Ya atiendo.
d. Jua. Con las Damas, los Galanes,
quando no fingen desvelos?
aquello fue tan acaso
como viste (el mejor medio
es declararle mi amor)
porque yo, señora, quiero
tambien à Doña Leonor,
què de mi primo el respecto,
ni de tu amor la fineza
podràn apagar mi fuego.
Leo. Y Leonor te quiere bien?
d. Jua. Antes lloro su desprecio;
y sabiendo, que mi primo
se casa con ella, y viendo,
que me aborrece, me irè
de aquesta Ciudad muy presto.
Leo. Antes contigo Leonor
quiere casarse. *d. Jua.* Esso niego.
Leo. La noche que le hablè
por la ventana à Don Diego,
le dixe, que me pidiera,
para casarse, yà veo,
en no pedirme, mi agravio,
y su engaño manifiesto:
y à mi, ingrato, me desprecias?
d. Jua. No es agravio, ni desprecio,
sino desengaño. *Leo.* Como?
d. Juan. Assi engañarla pretendo:
yo estoy en Madrid casado,
mi señora, por conciertos.
Leo. Pues como à Leonor pretendes?
d. Jua. Quierola, y no puedo menos.
Leo. Y quieres mas à tu esposa?
d. Jua. No, aunque es mas bella en efecto,
y tu en mi opinion, señora,
tienes mas realzado ingenio,
y mas beldad que Leonor.
Leo. Pues porquè la quieres?
d. Jua. Tengo
mal gusto. *Leo.* Amor, no bastavan
estos zelos sin desprecios.
Tan cerca de ti Leonor
està como yo: pretendo,
para vengarme, assistirle
con lo mismo que padezco.
Vino esta noche à mi casa,
que con su hermano Don Diego
tuvo vn enfado, y al fin
està en mi quarto durmiendo.
No tengo mas que saber,
perdona el atrevimiento,
que voy à llorar mis penas,

mi bien, pues no te merezco.

d. Jua. Quieres permitirme que entre
en tu quarto? *Leon.* No, por cierto.

d. Jua. Compadecido à tus quexas,
que no me aflijas te ruego:
enxuga, amores. *Leo.* Què dizes,
falso amante, ingrato dueño,
queriendo bien à Leonor,
te atreves? *d. Jua.* Si, yo me atrevo,
es, porque soy ocasion
de tus lagrymas, y quiero,
que no se viertan por mi:
tambien calentura tengo
de achaque destos disgustos,
y temo su crecimiento
con tu pena. *Leo.* Calentura
tienes? *d. Jua.* Me abraso de fuego.

Leon. Yo entiendo vn poco de pulsos.

d. Jua. Pues toma, y veràs si es cierto.

Leon. No sè, no sè como vivo: *d. p. Tomale el pulso.*
sospecho, que si. *d. Jua.* Sospecho?

Leo. El dedo cortado està
en essa mano. *d. Jua.* Què dedo?

Leo. El de la herida. *d. Ju.* Yo
no me he herido. *Leon.* No lo creo;
à vèr la otra mano: embuste
fue del lacayo: *Llaman.*
què es esto?
ay, Jesvs! à Dios! à Dios!

d. Jua. Mi bien, obligado quedo
à tus finezas. *Leon.* Don Juan,
para gran Turco sois bueno,
no para galan: à Dios. *Vase.*

d. Jua. Quien llama con tanto estruendo?

Entra se Leonor por donde saliò, y sale Barabunda.

Bar. Yo, señor, que aquesta noche
ando dando cordelejos.
A casa de aquesta Ninfa
fui por balsamo, fingiendo,
que vn dedo te avias cortado:
y dixome: pero quedò?
pleguete Dios, que es verdad
todo quanto voy diziendo:
he jurado de no hablar
verdad, por escrito quiero
darte noticia de todo.

d. Jua. Por escusado lo tengo,
que ha estado Doña Maria
conmigo esta noche. *Bar.* Bueno.

d. Jua. Y sè todo lo que passa,
y que Leonor con desprecios
me quita la vida. *Bar.* Y dizen,
que le dà siempre consejos,
Leonor, à Doña Maria,
para que te olvide. *d. Ju.* El perro
del hortelano es sin duda,
ni dexarlo, ni comerlo.
Yo muero, y ella se casa.

Bar. Al rebes has de entenderlo,
tu, que no te casas, vives,
y ella casandose, hà muerto.

d. Jua. O mal aya la Alameda
mil vezes! pluviesse al Cielo,
que no la vieran mis ojos,
no sintiera lo que siento.

Bar. Llora quatro lagrymitas,
descansaràs con aquesso. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando, y Don Diego solos.

d. Die. Don Fernando, yo estoy agradecido,
porque aveis elegido
à Leonor por esposa,
pues tal honor con vos mi casa goza,
quando tan noble os llama
la mas heroica trompa de la fama.
Declarèle à mi hermana vuestro intento,
y ella, que al pensamiento
remite la respuesta,
à vna Quinta esta tarde, à vna floresta,
solicita procura
partir, por divertirse en su frescura.
Donde de espacio consultar pretende
su libertad, no ofende
vuestro valor, Fernando,
que no es la dilacion estàr dudando,
que à mi vèr, en efecto,
es mas estimacion, y mas respecto.

d. Fer. D. Diego, à la merced q̃ he recebido
estoy reconocido,
y de nuevo obligado:
perdonad el averlo apresurado;
porque el amor cobarde,
lo mas temprano le parece tarde.
Como os và de aficion?

d. Dieg. Doña Maria
opuesta à mi porfia,
siempre sorda à mi ruego,
roca à mi pretension, nieve à mi fuego,
me-

me aflige, y desta fuerte
menos que su rigor temo la muerte.
Doña Leonor estuvo ayer con ella,
y no pudo vencella,
yo, que la causa ignoro,
padezco su crueldad, su desden lloro,
sirvo, rondo, passeo,
su beldad despreciando galanteo.
Hasta que el Cielo en pena semejante
su pecho de diamante
rinda, que no serà pequeña hazaña,
pues pienso que pretende ser montaña.

d.Fer. Pesame, si, por Dios, de essos rigores.

d.Die. Estos son los mayores,
amigo, à lo que veo,
que de muger se cuentan.

d.Dieg. Yo lo creo.
Ya parece que es tarde.

d.Fer. Don Diego, à Dios. *d.Die.* A Dios.

d.Fer. El Cielo os guarde.

Vase Don Diego.

Cierta es mi dicha, cierta mi victoria,
cierta mi dulce gloria,
que pues Leonor hermosa
me mandò la pidiesse por esposa,
y me la dà su hermano,
que alcançarè lo que pretendo es llano.

Vanse, y sale Leonor de camino, con bohemio, y sombrero con plumas, y Inès.

Inès. Digo, que vàs tan hermosa,
Leonor, que en esta jornada,
toda beldad embidiada
quedarà de verte embidiosa
el jazmin, clavel, y rosa,
que les prados galantean,
mayor beldad no desean,
que en ti se vèn claramente,
y en labios, ojos, y frente,
brillan, luzen, y campean.
Què bien que te estàn las plumas
blancas, lisonjas del viento!

Leon. En ti las lisonjas siento.

Inès. No tal, señora, presumas,
que el nieto de las espumas,
acosta de sus enojos,
te ofrece heròicos despojos,
y en ventajas declaradas,
sus flechas son escusadas,
à donde miran tus ojos.

Leon. Hazes donayre de mi?

Inès. Si, pues tu tan sin donayre,
eres el mismo donayre,
señora, como adverti:
que es todo oro presumi,
lo que de oro hazer vieren,
ò plata, Leonor, si fueren
de plata, y del mismo modo,
donayre vendrà à ser todo
lo que del donayre hizieren.

Dentro Don Juan.

d.Jua. Vive Dios, si no me dexas.

Bar. Señor, la passion reporta.

d.Jua. No puedo. *Leo.* Quien es?

d.Jua. Yo soy
vn hombre, hermosa señora,
que à tus plantas se sujeta,
y à tu obediencia se postra.
Escuchame atenta vn rato,
y si te enfado, perdona:
yo soy: què digo? son tales
las que me afligen congoxas,
las ansias que me atormentan,
las penas que me apassionan,
que viendo al alma que està
tan afligida, y penosa,
y que no puede sufrir
tantas, solicitan todas,
lastimadas de su agravio,
y de su ofensa penosa,
dexarla, y luego al salir,
se encuentran vnas con otras,
y no sè por qual empieze,
ò mi tragedia, ò mi historia.
Yo, que en la Alameda (ay, Cielos!)
vna noche, que en la popa
del viento, con vagel negro,
obscuras sulcava sombras.
Mirè tus ojos divinos,
de quien es el rostro Aurora,
pues mas luminosos brillan,
que el Sol quando esferas borda.
Fuè tu belleza (ay, Leonor!)
de mi libertad custodia,
ò archivo resplandeciente,
mas, que el Alva quando assoma.
Desdeñosa resististe
mis ruegos: ò quien aora
tuviera aliento, tuviera
corazon en tan penosas
angustias, y ahogos tantos
para dezir de la forma

que me tienes? pues porque
yo te sirvo, tu me enojas,
porque te quiero, me agravias,
porque te estimo, me assombras;
y al fin, porque te idolatro,
me ofendes, y te apassionas.
Yo, qual tierno paxarillo,
que esgrimiendo el buelo corta
el viento, penoso, y triste,
elevacion de su pompa,
ramillete de su imperio,
y de su region lisonja,
llega quexandose à vn prado
matizado de amapolas,
que levantandose blancas,
suelen acostarse rojas,
y son floridos lençuelos,
y son nacaradadas copas,
donde llora el Alva perlas,
donde bebe el Sol aljofar.
Y assi, solo se lamenta,
se quexa, suspira, y llora
la inclemencia de su dueño,
y ella, aunque sus ansias oyga,
ni lastimada le atiende,
ni le remedia piadosa.
El amante paxarillo
à las aves boladoras
manifiesta el sentimiento;
mas à ninguna provoca
su pena para aliviarle
en ofensas tan notorias.
Assi yo, considerando
el rigor con que me assombras,
viendo que ya no ay remedio,
pues no bastan quexas solas
para remediar mi agravio,
desestimando la honra,
arriesgando la opinion,
vengo aora, vengo aora,
no à quexarme, ni à pedirte
favores, Leonor hermosa,
sino à darte parabienes
de tus gustos, y tus glorias.
Goza à mi primo mil años,
luego con él te desposa,
no tengas jamàs enojos,
no sepas que son congoxas.
Tengas hijos, que te estimen,
vivas alegre, y con honra,
la misma embidia te alabe,
tu suerte encarezcan todas,
que yo sin vida, sin alma,
sin gusto, sin sèr, sin honra,
à essos montes, à essos campos,
riscos, montañas, y rocas,
desesperado de vèrte,
me ausentarè, donde à solas,
de tu belleza, Angel mio,
me lastime la memoria.
Alli huirè tus desdenes,
alli embidiarè tus glorias,
y mas clementes me oiràn
las fuentecillas sonoras,
elogios de su frescura,
alabanzas de su aljofar.
Ternezas dirè à sus aguas,
requiebros dirè à sus olas;
à las aves pedirè,
que en endechas pesarosas,
se duelan de mis malogros,
mi triste alternando historia.
Comunicarè las fieras,
que los valles alborotan,
pues hallarè en su inclemencia
mas piedad, que en tu persona.
Ha, Leonor, ha prenda mia,
ha mi luz, ha mi señora,
à tus pies estoy: por què
me ofendes tan rigorosa?
Buelve el rostro, mira atenta
estas lagrymas penosas,
ablandete el coraçon
los males que me apassionan.
No en bellos copos de nieve
essos dos soles me escondas;
rendido estoy à tus plantas,
trofeo de tus victorias,
despojo à tus vencimientos;
y ya que me voy, perdona
hablarte tan atrevido,
que yo te juzgava propria;
mas ya que agena te miro,
quedate à Dios, y quando oygas
de tu desden los efectos,
veràs que no son lisonjas
las que en mi discurso el alma
ha trasladado à la boca.
Y dame, dame por premio
de mi voluntad heroica,
mi bien, vn retrato tuyo,
no me le niegues, señora.

y pues no el original,
al menos tenga la copia:
Què me respondes? què dizes?
mis penas no te ocasionan?
mis lagrymas no te mueven?
mis ansias no te provocan?
mis suspiros no te ablandan?
no leyes de humana rompas,
mira, Leonor, que mi vida
pendiente està de tu boca.

Leon. Don Juan, tomad el retrato
que pedis: el coche, ola.

Dale Leonor el retrato de Doña Maria, y vase: queda Don Juan absorto, y el criado le toma el retrato del suelo, que se le ha de caer à Don Juan.

Bar. Què te parece, señor?
quedamos buenos aora?

d.Jua. Vive Dios, que este retrato
es de Doña Juana. *Arrojalo.*

Bar. Oygan:
què novedad es aquesta?

d.Jua. Toda el alma me alborota
este disgusto. *Sale Inès.*

Inès. Don Juan,
mi señor viene. *Bar*. Ay tal cosa!

Inès. Venid, que por vn postigo
os saldreis, sin que os conozca.

d.Jua. Yo voy sin alma, ni aliento.

Bar. Yo voy temiendo vna soga.

Vanse, y sale Don Fernando.

d.Fer. Vn coraçon con amor
en nada tiene sossiego,
que como el amor es fuego,
inquieta con su calor.
Yo quiero à Leonor hablar,
que me dà esta dilacion,
si augmentos à la passion,
ocasiones al pesar. *Sale Inès.*
Inès? *Inè*. Señor.

d.Fern. Tu señora,
quando và à la Quinta? *In*. Luego,
que esperando esta à Don Diego,
y quiere partirse aora.

d.Fer. Podrèle hablar? *Inè*. Señor, no,
porque su hermano vendrà,
y que le hables sentira,
y fuera de aquesso, yo
colijo de su desden,
que licencia no ha de daros,
Leonor, ni querra hablaros.

d.Fer. Como, queriendome bien,
y siendo tu, Inès, testigo
de su voluntad, y amor?

Inès. Yo testigo? yo, señor?

d.Fer. Quando hablaste conmigo,
la noche que me dixiste,
que la pidiera à su hermano
para casarme, no es llano,
que su amor me encareciste?

Inè. Yo? què noche, Don Fernando,
te dixe, que la pidieras?
ay mas estrañas quimeras?

d.Fer. Inès, por què estàs negando
lo que es cierto? *Inè*. Por mi vida,
que noche ninguna hablè:
engaño sin duda fue.

d.Fer. Confusa estoy. *Inè*. Yo corrida.
Quedate a Dios, que me voy,
no venga Don Diego. *Vase.*

d.Fern. Ay susto
semejante? ay tal disgusto!
con causa admirado estoy!
Manifiesto engaño es,
y que me dà que sentir
quien me lo pudo dezir,
sino me lo dixo Inès!
Que no lo dixo declara:
juzgola por verdadera,
porque si me lo dixera,
para què me lo negàra?
Bien pudo ser, que Leonor,
con la habla disfrazada,
se fingiera la criada
para dezirme su amor.
Mas siendo desta manera,
no pusiera impedimento,
ni dilatando aora mi intento,
al campo aora se fuera.
Puesto que engañada estè,
y sin poder reprimirme,
à la Quinta he de partirme,
mi duda averiguarè.
Esperança, buelve atràs,
que te diò aliento vn error;
valgate Dios, por Leonor,
los disgustos que me das! *Vase.*

Sale Don Juan furioso, y Barahunda.

d.Jua. Quien eres, fingida sombra,
fiero Atlante, horrendo monstruo,
que los montes mas sobervios

pueden sustentar sus ombros.
Bar. El me mata, vive Christo,
donde huirè? que està loco.
d.Jua. Eres Gerion bizarro,
ò Augias, varon heroico?
el Gigante Polifemo?
ò Diomedes animoso?
Eres el Centauro Neso,
que en abysmos vaporosos
de Habeno de Calidonia,
venciò con astutos modos
à Hercules? ò Busiris,
hijo del que con assombro
tridente barbaro empuña,
sobre crystalinos toldos?
Eres Ganimedes bello,
que hasta los Celestes Polos
buela en Aguila Imperial
por celicos promontorios?
Eres Icaro atrevido,
cuyo buelo luminoso
en pardas perlas desata
el resplandeciente Apolo?
Bar. El me agarra, muerto soy:
ay! Dios me perdone.
d.Jua. Loco.
Bar. No haze poco, à fè mia,
quien echa su mal à otro.
d.Jua. Eres Hercules valiente?
no respondes?
Bar. Ya respondo:
soy Barahunda gallina:
ayudème San Gregorio.
d.Jua. Gallina? pues eres hembra?
Bar. Hembra, y macho.
d.Jua. Todo?
Bar. Todo.
d.Jua. Como es possible, ignorante,
si deydad con rayos de oro
no te juzgas, transformando
tu ser natural en otro?
Mientes. *Bar*. Miento ochenta vezes.
d.Jua. Conocesme? *Bar*. Si conozco.
d.Jua. Socorro, amor, socorro,
que me abrasan incendios rigorosos.
Barahunda. *Bar*. Què quieres?
ya està sossegado vn poco.
d.Jua. Llama al instante vn Barbero,
que me sangre, y de esse modo
desangrado morirè,
como Seneca famoso,
pues aborrezco la vida.
Bar. No dixera mas vn gordo.
d.Jua. No quiero, no quiero vida,
no me estorves. *Bar*. No te estorvo.
d.Jua. Corre apriessa.
Bar. Essa es locura,
indigna de tu decoro.
Si quieres matarte, saca
la daga, y de punta à pomo,
date veinte puñaladas,
se quedarà entre nosotros,
sin dàr en la calle cuenta,
à los vezinos, y à todos,
como te llevò el diablo.
d.Jua. No quiero. *Bar*. Ni yo tampoco.
d.Jua. Matame, toma esta daga.
Bar. Mira, señor, que estàs loco,
no ay prudencia para penas,
resistencia para ahogos.
No tienes tu el corazon
de vn galan, que yo conozco,
que tiene en èl salas, patios,
aposentos, Oratorios,
retretes, recebimientos,
viene vn disgusto forçoso
y en el rincon lo aposenta
de vna quadra, viene otro,
y conforme es, lo acomoda,
viviendo con desahogo.
d.Jua. Socorro, amor, socorro,
que me abrasan incendios cautelosos.
Barahunda, para vn hombre,
que està como yo, es notorio,
que es la vida mayor pena,
por esso la muerte escojo.
Bar. Pues matate, à quando aguardas?
d.Jua. Si me mato, no es forçoso
no vèr mas à mi Leonor?
Bar. Claro està.
d. Jua. Pues de esse modo,
yo quiero vivir por vèrla,
aunque padezca su oprobrio,
aunque sienta su rigor,
y aunque llore sus enojos.
Ay Leonor del alma mia,
yo te pierdo, dueño hermoso!
Bar. Señor, no dès tantas vozes,
que entrarà tu primo: solo
vn remedio en este caso
viene à ser el mas forçoso.
d. Jua, Què remedio puede aver

entre tantos alborotos,
tantos dolores, è injurias,
tantos pesares, y assombros?
Bar. Señor, yo tengo por cierto,
que Leonor adora. *Jua.* Como?
Bar. De su desden lo colijo,
de su enfado, y de su enojo.
Que no le pesa à ninguna,
que la quieran, es notorio.
Y si naciera su enfado
de querer mas bien à otro,
no hiziera tantos estremos:
su desden es cauteloso.
Y esto tambien se acredita
con el retrato en mi abono,
que te diò, pues puede ser,
que con los zelos, sus ojos,
viendo que à otra dama quieres,
de su voluntad estorvo,
pensando que los engañas,
te miren tan rigorosos.
Y assi, el remedio mejor,
que advierto, miro, y conozco,
es, partirnos à su Quinta
esta noche los dos solos.
Yo con fingida color
te he de ensangrentar el rostro:
tu, señor, te quexaràs,
y con mortales ahogos,
afectaràs el peligro
de tu vida, y deste modo
por el jardin entrarèmos
à dò està tu dueño hermoso.
Sabrèmos si bien te quiere;
porque siendo assi, es forçoso,
que en su pena, y sentimiento,
su piedad, ò su alboroto
el amor se manifieste,
ò se reconozca el odio.
d. Jua. Dizes bien: vamos, amigo.
Bar. Has de bolver à estàr loco?
d. Jua. Ay, mi bien! estoy perdido:
cubre tu delfico trono,
Planeta insigne, y tu bella
Proserpina, si quexoso
no me quisieres, ofusca
tus esplendores heroicos.
Matizes del firmamento,
hieroglificos del ocio,
sepultad en pardas nuves
vuestros rayos luminosos.
Socorro, amor, socorro, *(Vase.*
que me abrasan incendios rigorosos.
Bar. Carretero de los Cielos,
padre del sobervio mozo,
que sin maroma bolò
al suelo desde su trono,
metete; y tu, Doña Juana,
con mas cachetes, que vn gordo,
ofuscate, menguadilla;
estrellas, hazed lo proprio:
socorro, amor, socorro,
y librame, por Dios, de aqueste loco.
Al irse Barahunda, sale Doña Maria, y detienele.
d. Mar. Barahunda, tente, aguarda:
què vozes, y què alborotos
son estos de tu señor,
que parece que està loco?
Bar. Aqui entra bien el mentir: *à p.*
essas vozes son de gozo,
porque le adora Leonor,
y le ha mandado, que solo
vaya esta noche à su Quinta
à vèr serenos sus ojos.
Esto es lo menos que passa,
y bien tu lo sabes todo,
pues te lo dixo Don Juan,
desengañando tus ojos,
la noche que entraste à vèrle,
y le dispertaste, como
queria à Leonor: à Dios. *Vase.*
d. Mar. Valgame el Cielo! què oygo?
ciertos eran los rezelos
de mi corazon penoso,
que no en valde era Leonor
de mis intentos estorvo.
Ha, traydora! ha, falsa amiga!
tus deslealtades conozco,
exemplo de ingratitudes,
y de trayciones tesoro.
La noche, que con cautelas
vino à mi casa, en mi proprio
quarto durmiò, y à Don Juan
viò entonces, que es ya su esposo.
Como vengarè mis zelos?
como cessarà mi enojo?
darle la muerte pretendo,
y cessaràn deste modo
su ingratitud, y mi ofensa,
su deslealtad, y mi oprobio.
Esta noche ha de morir,

ir à la Quinta dispongo,
su impiedad me dan los zelos,
su temeridad, el odio.
No ha de gozar à Don Juan
Leonor, pues yo no le gozo.
Sale Leonor sola en su Quinta.
Leo. Ya sepulta el ocaso
los delicios fulgores,
que en su tumba se ofuscan,
y en su horror se recogen.
Porque el rosicler cubran,
porque la luz desdoren
crepusculos que aborta,
y sombras que descoge.
Ya la dulce capilla
de tristes Ruyseñores,
rompiendo sonorosa
el silencio conforme,
ècos alterna tiernos,
organizando montes.
En ardores confusos,
y nocturnos horrores,
mudas guerras dilata
con el dia la noche.
Este jardin ameno,
bella prision de flores,
què floreciente luze!
què galan se conoce
la flor! que de verguença
del dia, se recoge,
ya menos encogida
capullo tierno rompe.
Crystalinas las aguas,
que concibiò algun monte,
aquessa pila ostenta,
en sonantes rumores.
Sale Inès con damas, y tablero.
Inès. Ya estàn aqui las damas.
Leon. Juguemos, porque logre
tiempo que desperdicia,
dilacion de la noche.
Sientanse à jugar.
Inès. Vna dama has de darme,
que yo soy poco docil
en el juego, señora.
Leo. Con ventajas mayores
ganaràsme sin duda:
Inès, qual escoges?
Inès. Yo secreta la quiero.
Leo. Advertida respondes,
porque publicas damas,
pierden las ocasiones.
Inès. Juego aqueste peon.
Leo. Bien jugaste, y con orden.
Inès. Què dizes de Don Juan?
Leo. Calla, no me le nombres.
Inès. Aquesta pieza juego.
Leo. En confusion me pone.
Inès. Mira que soplarè,
señora, sino comes.
Leo. Ya advertida procuro,
Inès, que no me soples.
Inès. Ya mi dama secreta
me dà cuydado: voyme
à esta esquina.
Leo. No es mucho,
Inès, si lo conoces,
que vna dama secreta
cuydados ocasione.
Inès. Quien canta, señora,
mientras jugamos? *Leo.* Oye
de Angelica, y Medoro
los sangrientos amores.
Cuya letra compuso
aquel Cordovès noble,
amparo de las Musas,
y milagro del Orbe.
Cant. Las heridas de Medoro,
Angelica mira atenta,
y tantas lagrymas llora,
quanta sangre vierten ellas.
Inès. Ventura en la desdicha
hallò el gallardo joven,
lastimosas finezas,
dolorosos favores.
Leo. En males librò glorias
de su Angelica entonces.
Cant. La hermosa mano, que aplica
à su remedio, pudiera
à la muerte dàr la vida,
y dexar la vida muerta.
Quexase dentro Don Juan, y las dos sueltan el tablero: caese con estruendo, y ellas se levantan.
d. Jua. Ay!
Leo. Ay de mi! quien vido
semejante alboroto, è igual cuydado?
Viene aora Don Juan rodando por entre vnas matas, ensangrentado el rostro.
Inès. Vn hombre es. *Leo.* El sentido
este subito assombro me ha robado,

y vivo en tal tormento,
sin animo, sin vida, y sin aliento.
Inè. Confusa me acobardo.
Leo. Llega essa luz, verèmos si la vida,
en el riesgo que aguardo,
lo permite valiente, y atrevida:
quien es el que ha impedido
el alegria del jardin florido?
Inè. Don Juan, Don Juan, señora,
revolcando en su sangre es el que miras.
Leo. De pena el alma llora.
Inè. Si piadosa su muerte no suspiras,
te juzgarè de azero.
Leo. Llama vn criado, Inès.
Ine. De angustias muero. *Vase.*
Leo. Muerto de aquesta suerte (hando?
D. Juan! Cielos, què es esto? esto, so-
ya penosa à la muerte
el aliento vital està entregando:
quien su afliccion resiste,
mirando vn espetaculo tan triste?
Piedad, favor, clemencia,
Cogelo en su regazo. (zos,
Cielos! llega, mi bien, llega à mis bra-
porque sin resistencia
le parta el corazon en mil pedazos,
prenda del alma mia,
quien obrò tan tyrana alevosia?
Riegue mi llanto el suelo,
pues le riega mi llanto tan sin brio,
mi señor, mi consuelo,
no te quiero adorado, dueño mio,
que si yo te quisiera,
viendote muerto à ti, mi muerte viera.
Flores destos payses,
ayudadme à llorar disgusto tanto,
vuestros bellos matizes
regarè tristemente con mi llanto:
ay, Don Juan de mis ojos!
desta suerte te han puesto mis enojos?
Assomasse al paño Barahunda.
Bar. Buena mi traza ha salido,
no la pudo aver mejor,
bien manifestò el amor
su corazon afligido. *Sale.*
Leo. Ay de mi!
Bar. Si el sentimiento
desta tragedia penosa,
desta pena lastimosa,
deste insufrible tormento,
no me mata, no soy hombre,
Leo. Amigo, quieres dezirme?
Bar. Voto à Dios, que hé de morirme
esta noche, porque assombre
à la fama mi lealtad.
Leo. Quien fue quien le diò la muerte
à tu señor desta suerte,
con barbara crueldad?
Bar. Luego està muerto? *Leo.* No sè:
parece que tiene aliento.
Bar. Bien reluella. *Leo.* A mi aposento
le lleva. *Bar.* Assi lo harè
como lo mandas. *Leo.* Quien fueron
de aquesta tragedia autores?
Bar. Señora, dos salteadores
al camino nos salieron;
mi señor se resistiò,
yo huyendo me librè,
donde escondido mirè,
señora, lo que passò.
Hirieronle, que eran tres;
el huyò, saltando, al fin,
por la pared del jardin
de la manera que vès. *Sale Inès.*
Inès. Ningun criado, señora,
tan presto podrà venir,
pues antes se han de vestir.
Leo. Ayudale, Inès, aora
à Barahunda à llevar
à Don Juan. *Bar.* Què harà mi amo
en sabiendolo? *Leo.* En mi cama
le podreis luego acostar.
Bar. Ayudame: tèn de aqui.
Inè. Yo tengo perdido el brio,
y el animo. *Bar.* Ay, amo mio,
què poco te conocì!
Vanse, y llevanlo, y queda Leonor.
Leo. Sino me acaba el dolor
en ocasion semejante,
mi pecho es de diamante,
ò yo no le tengo amor.
Mas si Don Juan es casado,
por què doy rienda al pesar?
no he de poder refrenar
mi passion, y mi cuydado?
Hele querido engañada;
y pues le contemplo ageno,
por què tan sin vida peno,
estando desengañada?
Su vida està peligrosa:
si vive, no ha de ser mio;
y assi, la angustia con brio

resistirè valerosa.

Sale Inès, y Barahunda.

Bar. Ya està en tu cama acostado,
y del desmayo bolviò,
que la herida, Inès, y yo,
con vn lienço hemos atado.

Leo. Donde es la herida? *Inès.* En la frente *Leo.* Y es mucha?

Bar. El peligro es llano:
yo voy por vn Cirujano: *àp.*
què bien fingido accidente!

Leo. Yo me voy à recoger,
partete luego al lugar:
hasta quando ha de durar,
amor, tanto padecer? *Vase.*

Inès. Embustero, enredador,
como esta traza has armado?

Bar. Lindamente ha confessado
su aficion Doña Leonor.

Inè Buenas lecciones le dàs,
bien fingio el mal à mi ama.

Bar. Harto mal tiene quien ama,
no ha menester fingir mas.
Què te parece, Inesilla,
deste enredo? *Inès.* Hechizero,
que ha estado excelente. *Bar.* Quiero
esconderme. *Inè.* Y à Sevilla
no has de ir? *Bar.* Pues à què efecto?
aqui me pienso esconder,
que esta noche he de hazer
à este sucesso vn soneto. *Vanse.*

Sale Don Diego con la daga desnuda, y con vna vela encendida.

d.Dieg. Confuso, y alborotado
juzgo mi deshonra cierta,
mirando (ay, Cielos!) mirando
(quien tal de Leonor creyera?)
durmiendo en su cama vn hombre,
que solicita mi afrenta:
Valgame Dios! què mi hermana,
tan hermosa, tan honesta,
y tan noble, el apetito
ocupe en cosa tan fea?
En la cama de Leonor
durmiendo vn hombre: mas ella
no està con èl acostada,
circunstancia, que refrena
del agravio la vengança,
del azero la inclemencia.
Quiero matar esta luz,
que tengo por cosa cierta
ha de estàr en esta quadra,
la que esta daga sangrienta,
buscando bayna en su pecho,
hallarà en su agravio pena.

Mata la luz, y sale por la otra puerta Doña Maria, con vna daga desnuda, y turbada.

d.Mar. Provocada mi vengança
de vna traycion manifiesta,
perdiendo el miedo al peligro,
rindo el temor à la fuerça.
El ser muger me acobarda,
vèrme ofendida me alienta;
vno anima al sufrimiento,
otro incita à la tragedia.
Mas quando el agravio es tanto,
muera el temor, y en tinieblas
convierta aqueste puñal
los rayos de su belleza.

Sale por la puerta que saliò Don Diego Don Juan en cuerpo, y turbado.

d.Jua. A la cama de su hermana,
con vna encendida vela,
llegò Don Diego confuso,
y viendome à mi, se altera.
Mas yo hypocrita de sueño,
dormi solo en la apariencia,
dandole prision forçosa
à los ojos, y à la lengua.
Què puede aver sucedido?
turbaciones me amedrentan.

Sale Don Fernando por donde saliò Doña Maria.

d.Fer. Animado de mi amor,
y dudoso de mi pena,
vine esta noche à la Quinta
à vèr mi querida prenda.
Por el jardin con silencio
he entrado, sin duda es esta
su sala, si puede estàr
mi Leonor donde ay tinieblas.

d. Dieg. Mudos passos solicito.

d. Jua. Andarè con sutileza.

d. Mar. Recogerè las basquiñas.

d.Fer. No me sentirà la tierra.

Llegan à alçar el dosel cada uno por su parte, Don Diego, y Doña Maria, sin descubrirse ninguno de los quatro, y descubren à Leonor durmiendo en vna silla.

d.Dieg.

d.Dieg. En vna filla defcanfa
Leonor, y fin duda es efta.
Mar. Ya he topado à mi enemiga,
autora de mis ofenfas.
d.Jua. Su hermano Don Diego es efte,
fi el fentido no fe yerra.
d.Fer. Gente fiento en efte quarto,
yà me congoxan fofpechas.
d.Dieg. No puede fer, que Leonor
honeftamente proceda,
y que ocafione efte cafo
alguna caufa fecreta?
Y fi tiene amor al hombre,
que vide en fu cafa mefma,
como es pofsible, que amor
dormidos ojos confienta?
No puede fer, que fe engañe
mi aprehenfion, y no fea
en defdoro de Leonor
la informacion verdadera?
Mar. Si Don Juan vino à gozar
à la quinta fu belleza;
como fola, y retirada
en efte quarto fe alverga?
Si para favorecerle
le embia à llamar ella mefma,
como defcuydada duerme,
pues el amor fiempre vela?
d.Jua. A folas Don Diego informa
de fu duda à la prudencia,
indicios averiguando
temerofo en fus ofenfas.
d.Fer. Vna voz efcucho atento,
que mi confufion augmenta,
defdoros fon de Leonor,
vltrajes de fu nobleza.
d.Jua. Mas cerca quiero llegarme.
d.Fer. Quiero llegarme mas cerca.
d.Die. Como puede fer, que vn hombre
en fu cama folo duerma
fin fu noticia? y fi fabe
(que es lo cierto) que eftà en ella,
no fiendo vifto, es cierto,
que es mi injuria manifiefta.
Mar. Si tengo yo averiguado,
y con evidentes pruebas
los zelos, y fu aficion,
què dudo? que es cofa cierta,
que à no fer claro mi daño,
el criado no mintiera.
d.Die. Mis rezelos fon verdades.
Mar. Mis penas fon verdaderas.
d.Dieg. Què me detengo?
Mar. Que aguardo?
d.Die. Muera Leonor.
Mar. Leonor muera.
d.Jua. Quiero impedir fu caftigo.
d.Fer. Quiero eftorvar fu inclemencia.

Tiene Don Diego con vna mano à Doña Leonor, y con la de la daga le và à dar, y lo mifmo haze Doña Maria, y D. Fernando le tiene el brazo à D. Diego, y D. Fernando à Doña Maria.

Leon. Valgame Dios! què es aquefto?
Criados, Inès, Florencia.
d.Dieg. Quien me impide?
Mar. Quien me eftorva?
d.Jua. La piedad.
d.Fer. La diligencia.

Salen Inès, y Barahunda, con hachas, cada vno por fu puerta.

Leo. Què eftoy mirando? Don Diego,
como de aquella manera?
que es efto, Doña Maria,
como aora defcompuefta?
Tu me amenazas furiofo?
tu me amenazas fevera?
tu me agravias? tu me injurias?
tu me matas? tu me afrentas?
Inès. Ay fuceffo femejante?
quien ha vifto igual contienda?
Bar. A vn Ifaac dos Abrahanes,
quien tal fuceffo creyera?
d.Jua. Señor Don Diego, el affombro
defte cafo no os fufpenda,
Doña Leonor es mi efpofa.
Fer. Ay deslealtad como aquefta?
d.Jua. Efcuchadme, Don Fernando.
d.Fer. Pierdo el fefio, y la paciencia.
d.Jua. Yo foy, mas es efcufado,
con dilaciones groffeſeras
dezir quien foy, pues fabeis
mi calidad, y nobleza.
De la Corte, patria mia,
Fenix en poder, y en Letras,
vine à cobrar de la Flota
à efta Ciudad vna herencia.
Mi primo correfpondiendo

à quien es, cortes me hospeda,
poniendo mi voluntad
en obligaciones nuevas.
Vna calurosa noche
salimos a la Alameda,
y encareciome mi primo
la soberana belleza
de Leonor, con tanto estremo,
exagerando sus prendas,
su crueldad manifestando,
y lamentando sus penas.
(Pues a dos años de amor
de ingratas correspondencias.)
Salio a la Alameda entonces
Leonor, gallarda, y compuesta,
y desocupando el coche,
apenas la vi tan bella,
quando el alma le entreguè,
herida de ardientes flechas.
No pude siempre, que amor
es niño, y no tiene fuerzas:
escrivile mi aficion,
rompiò el villete serena.
Manda à Inès, que aquella noche
vaya yo à hablar con ella:
escuso ir con mi primo,
salgo disfrazado fuera.
Oygo hablar à los dos,
finge el criado la lengua,
su conversacion impide;
dizeme Inès, que me buelva,
que Leonor es bronze duro,
que mi pretension suspenda,
buelvome desesperado,
oygo aquella noche mesma,
estando rendido al sueño,
vna voz, que me despierta.
Era de Doña Maria,
que por vn tabique, essenta
mas que à su sangre, y honor,
de su passion à la fuerça
entrò turbada en mi quarto,
refiriòme.

Mar. Espera, espera,
esto que has dicho, Don Juan,
es falso, y es bien, que adviertas
lo que dizes.

Leo. Essa vez
fuè mia, que con cautela,
fingiendo ser à Don Juan
le dixe amorosas quexas
la noche que fui a tu casa.

d. Dieg. Ay tal disgusto?

d. Fer. Ay tal pena?

d. Jua. Pues yo engañado le dixe,
para que me aborreciera,
que estava en Madrid casado
y grossero della mesma,
con el proprio fin le dixe
mil males; y viendo muerta
mi malograda esperança,
à esta quinta, à esta floresta,
donde saliò à divertirse,
me vine, aqui con cautelas
averiguè su aficion,
pues con mortal apariencia
herido, y sangriento el rostro,
saltè hasta tocar la huerta.
Gozè en sus brazos favores,
oì en sus labios ternezas,
y dando vida al engaño,
despues en su cama mesma
acostado vi a Don Diego,
seguile a costa de penas.
Quiere matar à su hermana,
obligado de sospechas,
estorvo su execucion;
quando de sus zelos ciega,
pretende Doña Maria
executar la accion mesma,
su rigor mi primo impide,
Leonor penosa se quexa.
Todo lo que passa es esto,
que es claro se manifiesta;
vos, primo, no os agravieis,
pues sabeis, que las ofensas
ocasionadas de amor,
tienen la disculpa cierta.
Y escarmentad, Don Fernando,
para no alabar la prenda
que estimais con tanto estremo,
que la culpa ha sido vuestra.
Y en satisfacion de todos
estos disgustos, y penas,
oy os ofrezco à mi hermana.
con seis mil pesos de renta.
Vos, Doña Maria, advertid,
que en personas de Nobleza
de semejantes acciones,
es remora la prudencia.
Mas de essa temeridad,
zelos la disculpa sean:

vos,

vos, Leonor hermosa, dad
la mano à quien os espera.
Y vos, perdonad, Don Diego,
porque mis intentos eran
no desdorar vuestra casa,
antes honrarme con ella.

d.Die. No lo dudo, y pues amor
estos sucessos ordena,
digo, que deis à Leonor
la mano.

Leo. Fernando, agena
soy, vuestro favor estimo,
mas inclinacion de estrellas
no me permiten pagar
lo que ôs devo.

d.Fer. Aunque pudiera
tener en esta ocasion
de mi primo justas quexas,
puesto que en cambio me dà
à mi prima, con tal prenda
nada embidio.

Mar. A vuestras plantas
pido perdon, Leonor bella,
de aquesta temeridad.

Leo. Donde ay zelos, no ay prudencia;
tan vuestra soy como de antes.

d.Die. Permitidme, que merezca
ser vuestro esposo, señora,
pues no ignorais.

Mar. Quien grangea,
Don Diego, en esso soy yo.

Bar. Mis bodas no se conciertan?

d.Jua. Si, que con Inès te doy
dozientos pesos de renta.

Bar. Vivas mas que treinta tontos.

d.Fer. Donde pidiendo el Poeta
perdon, ilustre Senado,
le dà fin à la Comedia.

F I N.



Conlicencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.